



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE PEDAGOGÍA.**

**LA EDUCACIÓN COMO PROCESO DE SUBLIMACIÓN, OTRA
FORMA DE PENSAR LA EDUCACIÓN**

T E S I N A
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA

P R E S E N T A:

HERNÁNDEZ ZAMORA LORENA

ASESOR: BERCOVICH HARTMAN SUSANA





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Gracias a mi mami, a mi papi, a mis hermanitos y hermanitas, y a mis sobrinillos, por su gran apoyo, amor y comprensión, que me han brindado durante toda la vida.

Gracias mi pequeña ardilla por ser mi amiga y cómplice.

Gracias Gretucha por esos más de ocho años de amistad y reventón. Gracias Pau por tu amistad y por todo lo que hemos vivido juntas.

De corazón Gracias a tod@s mis chuper amig@s.

Y mil Gracias a ti: Mtra. Susana Bercovich por todo lo que me has enseñado.

Índice

| | Pág. |
|---|-------------|
| INTRODUCCION | 5 |
| CAPITULO I. PEDAGOGIA | 7 |
| 1. Pedagogía | 8 |
| 1.1 ¿Qué es pedagogía? | 8 |
| 1.2 Educación | 10 |
| 1.2.1 Educación Formal | 12 |
| 1.2.2 Educación No formal | 12 |
| 1.2.3 Educación Informal | 12 |
| 1.3 Cultura | 15 |
| 1.3.1 Definición | 15 |
| CAPITULO II. BREVE ESBOZO SOBRE LOS PRINCIPALES POSTULADOS DEL PSICOANÁLISIS | 20 |
| 1. Psicoanálisis | 21 |
| 1.1 Definición | 21 |
| 1.2 Principales postulados | 22 |
| 1.2.1 Cualidades psíquicas | 22 |
| 1.2.1.1 Conciente | 22 |
| 1.2.1.2 Inconciente | 22 |
| 1.2.1.3 Preconciente | 23 |
| 1.2.2 Aparato psíquico | 23 |
| 1.2.2.1 Ello | 23 |
| 1.2.2.2 Yo | 24 |
| 1.2.2.3 Superyó | 24 |
| 1.2.3 Libido | 25 |
| 1.2.3.1 Libido Objetal | 26 |
| 1.2.3.2 Libido Yoica | 26 |
| 1.2.4 Pulsiones | 27 |
| 1.2.4.1 Eros (pulsión de conservación) | 27 |

| | |
|---|----|
| 1.2.4.2 Pulsión de agresión o destrucción | 28 |
| 1.2.5 Etapas de desarrollo de la función sexual | 29 |
| 1.2.5.1 Etapa Oral | 29 |
| 1.2.5.2 Etapa Anal | 30 |
| 1.2.5.3 Etapa Fálica | 30 |
| 1.2.5.4 Período de latencia | 31 |
| 1.2.5.5 Etapa Genital | 32 |
| 1.2.6 Complejo de Edipo | 32 |
| 1.2.6.1 Identificación | 34 |
| 1.2.7 Mecanismos de defensa | 35 |
| 1.2.7.1 Fijación | 35 |
| 1.2.7.2 Regresión | 35 |
| 1.2.7.3 Negación | 36 |
| 1.2.7.4 Represión | 37 |
| 1.2.7.5 Sublimación | 38 |
| CAPITULO III. LA SUBLIMACIÓN | 39 |
| 1. Sublimación | 40 |
| 1.1 Definición | 40 |
| 1.2 El ideal del yo en la sublimación | 44 |
| 2. Sublimación y cultura | 46 |
| 2.1 Sentimiento de culpa y conciencia moral | 46 |
| 2.1.2 Angustia | 48 |
| 2.2 Principio de placer-displacer | 50 |
| 2.3 Algunas pulsiones sublimadas | 52 |
| 2.3.1 Trascendencia de la fijación | 52 |
| CAPITULO IV. EDUCACION Y SUBLIMACION | 56 |
| 1. La educación como proceso de sublimación | 57 |
| 1.1 ¿Para qué se educa? | 62 |
| 1.2 Fines de la educación | 66 |
| CONCLUSIONES | 70 |
| BIBLIOGRAFIA | 74 |

INTRODUCCION.

En la presente tesina tratamos de explicar la educación desde la teoría psicoanalítica, analizar el proceso de sublimación como explicación de la educación, reconociendo su importancia cultural dentro de la sociedad.

Comenzaremos exponiendo una breve definición sobre la pedagogía, pues esta es la ciencia que se encarga del estudio de la educación, siendo la educación un acto intencionado, sistematizado, deliberado, metódico; un proceso comunicativo social, que tiene por fin guiar el desarrollo del ser humano para que este llegue a su plenitud. También es un acto inconciente, (se trate de educación formal, no formal o informal), pues realmente no sabemos lo que transmitimos; ya que hasta en el silencio mismo comunicamos algo.

La educación se clasifica en formal, si es institucionalizada y avalada por el Estado, no formal, si no se gradúa por niveles y puede impartirse en instituciones educativas o no educativas, e informal, que es aquella que se da de manera espontánea, por la convivencia.

Proseguiremos con la exposición sobre el psicoanálisis y sus principales postulados. El psicoanálisis es una forma de tratamiento de las neurosis, creada por Sigmund Freud en la década de 1890. Es una viva experiencia, fruto de la observación directa, y luego de la elaboración reflexiva de los resultados de la misma.

Una vez expuestos estos temas abordaremos específicamente el proceso de sublimación, lo cual nos conducirá a realizar un profundo análisis y una reflexión sobre la educación; la forma en que es concebida, sus fines y el objetivo que tiene educar.

Lo que se llama pulsión sexual es de naturaleza compuesta por ciertas pulsiones parciales y puede volver a descomponerse en dichas pulsiones parciales. Cada pulsión se halla caracterizada invariablemente por su fuente, o sea, la región o zona del cuerpo de la que recibía su excitación. En ellas se distingue un objeto y una meta, siendo siempre esta última la satisfacción. El objeto y la meta de las pulsiones sexuales poseen cierta movilidad, es decir se pueden cambiar por otras. Además las pulsiones pueden remplazarse mutuamente, transferirse su investidura libidinal, de manera que la satisfacción de una hiciera las veces de la satisfacción de la otra. El destino más importante es la sublimación, en la que objeto y meta sufren un cambio de vía, de esta forma la pulsión originariamente

sexual halla su satisfacción en una prolongación hacia lo cultural, recibiendo una valoración social o ética superior.

La sublimación de las pulsiones es un rasgo particularmente destacado del desarrollo cultural, es un destino de pulsión forzosamente impuesto por la cultura, es decir, para que nuestro actuar sea aceptado socialmente. La educación tiene mucho que ver con la sublimación al hacer de la pulsión, algo socialmente aceptado (no como una represión de lo pulsional, sino como su prolongación).¹ En sí la educación es sublimación, al ser un proceso que guía las pulsiones, valorado y llevado a cabo por la sociedad.

El psicoanálisis aporta a la pedagogía la posibilidad de una comprensión más profunda del alumno, le permite descubrir los trastornos psíquicos que pasan desapercibidos a los padres y a los demás encargados de la educación.

Si la pedagogía es la teoría de la educación y la educación la práctica de la pedagogía, todos los pedagogos debiéramos preguntarnos, con la ayuda del psicoanálisis, cuáles son los fines que perseguimos en la mejora de la educación. ¿Para qué educamos? ¿Para una domesticación? o ¿para una elevación y prolongación de nuestras pulsiones a algo socialmente valorado?

De esta forma pretendemos explicar la educación como sublimación, desde la teoría psicoanalítica, pues como ya lo mencionamos, la educación es el objeto de estudio de la pedagogía, y esta última es una ciencia multidisciplinaria. Por lo cual consideramos importante ahondar más sobre este tema, ya que como tal, la pedagogía debe considerar aspectos psicológicos, sociales, políticos y culturales, pues son escenarios que intervienen en la educación.

¹ Cfr. BERCOVICH HARTMAN, Susana. “Psicoanálisis y pedagogía; ¿prácticas científicas o ejercicios espirituales?” Texto inédito. 2008. p. 12.

CAPITULO I. PEDAGOGIA

1. Pedagogía

1.1 ¿Qué es pedagogía?

Etimológicamente la palabra pedagogía proviene de dos vocablos griegos: *paidós* = niño y *agogía* = conducción, que significa conducción del niño.

A través del tiempo la palabra ha tenido diferentes acepciones, ha pasado desde la significación de conducción de los niños por el esclavo a la calidad de ciencia.

Para nosotros, la pedagogía es una “Ciencia social, humanista que estudia la educación con la finalidad de mejorar las actividades educativas.”²

¿Ciencia o no? Cuestión aun muy debatida, que se presentó en las ciencias sociales, al traspasar el método científico a éstas, hecho realizado por el positivismo, lo cual originó la duda entre si son ciencias o no, pues se trató de ajustar una ciencia social a la imagen y semejanza de una ciencia natural, aún cuando sus objetos de estudio son diferentes; para las ciencias sociales es el ser humano y para las ciencias duras es un objeto inanimado.

En realidad, es difícil asumir una postura, pues la polémica sobre si es ciencia o no sigue vigente, y a decir verdad no se ha llegado a concretar de manera unánime sobre si es ciencia, disciplina, técnica o arte.

Podemos decir que no es arte porque exige explicar racionalmente sus fundamentos y propuestas, aunque éstas sean una expresión bella de valores y prácticas que destaque cierta condición estética. No es una técnica porque las técnicas buscan el empleo o uso adecuado de ciertos instrumentos, es decir, seguir ciertas instrucciones.

Lo que es certero es que se ocupa de la educación como fenómeno social y humano que tienen por cuestión el conocimiento, la perfección de tal fenómeno. Incluye el estudio teórico y la regulación práctica del progreso educativo, para lo cual se vale de diversas ciencias.

El hombre es un ser social por naturaleza y para comprobarlo basta con dar un pequeño retroceso histórico y recordar que desde que era primitivo tuvo la necesidad de asociarse con otros seres humanos para poder sobrevivir. Por ello es importante estudiar a la sociedad y su educación.

² HERNANDEZ ROJAS, Gerardo. *Paradigmas en psicología de la educación*. México, Paidós, 1998. p. 23.

El objetivo de las ciencias sociales es comprender como funciona la sociedad para saber y entender los factores que influyen en la conducta individual y colectiva del ser humano así como también entender las causas de dicha conducta, en sus diferentes organizaciones; políticas, culturales, económicas, jurídicas, etcétera. De acuerdo a esta aseveración, la pedagogía es una ciencia social.

Como ya lo mencionamos, nosotros la consideramos una ciencia social multidisciplinaria, ya que tiene compromisos fundamentales con la objetividad del saber y con los ideales sociales, posee métodos de investigación (cualitativos y cuantitativos), un objeto de estudio (la educación), y se apoya de las demás ciencias, tales como la psicología, sociología, antropología, etcétera.

La pedagogía entraña clara conciencia de los fines supremos de la nacionalidad, cierto conocimiento de los factores que concurren en el engranaje social, legal, económico y político vigentes. Estudia la naturaleza de la proyección espiritual formativa, proyección que se verifica de hecho como consejo y previsión que los adultos alojan en la conciencia de las nuevas generaciones.

Tomando en cuenta que toda tarea educativa acontece en el suelo histórico de la actualidad de vida concreta y social, está ya determinada en sus impulsos desde la cultura, se contempla vinculada o conformada en su realización de fuerzas e influjos interindividuales históricamente acuñados, se sirve del lenguaje transmitido, se remite a instituciones a su vez históricas, encuentra en espacios ideales contenidos espirituales que deben ser transmitidos.

La pedagogía analiza el contexto social, económico, político y cultural en que se encuentra la educación, así como sus fundamentos filosóficos y políticos proponiendo solución a los problemas que ella envuelve.

Toda acción pedagógica se concreta en una práctica orientada a transformar algún aspecto del ser humano, yace en una reflexión de la posición y destino de él en el mundo, en fines y valores manifiestos que se fundan en las realidades y procesos educativos que lo envuelven y lo transforman. El conocimiento de la educación es base y fundamento necesario de la pedagogía

1.2 Educación.

Este concepto también ha sido cuestión de polémica, pues al igual que la pedagogía se han dado múltiples definiciones de ella como conducción, perfeccionamiento, influencia, etcétera.

A lo largo de la historia del ser humano las distintas sociedades han tenido diferentes concepciones de la educación, sus objetivos han cambiado de época en época y de un pueblo a otro.

Cabe recordar algunas definiciones de grandes filósofos como Sócrates, el educador del alma, quien consideraba que se debía educar para hacer más bellos y más buenos a nuestros estudiantes, para que fuesen virtuosos. Mencionaba que si una persona debe aprender algo, solamente podrá hacerlo aprendiéndolo a partir de sí mismo.

Jean Jacobo Rousseau, nos decía que el hombre se forma mediante la educación, pues nacemos débiles, necesitamos fuerzas; nacemos estúpidos, necesitamos ayuda, ya que, somos capaces de aprender, por eso necesitamos la educación. El hacernos hombres implica una educación, es decir, un equilibrio entre la naturaleza, los hombres y las cosas.

Para Durkheim, la educación es: “La acción ejercida por las generaciones adultas sobre las que no están todavía maduras para la vida social; tiene como objetivo suscitar y desarrollar en el niño cierto número de estados físicos, intelectuales y morales que requieren en él tanto la sociedad política en su conjunto como el ambiente particular al que esta destinado de manera específica.”³

O bien a John Dewey, quién fue un gran filósofo de la educación, que realizó un análisis sobre la concepción de la educación. Sostenía que la educación sirve como fluido, como fuerza, como empuje de vivencia y renovación de una sociedad. Que es una acción dirigida, que trata de influir en el otro para bien, que precisa conciencia de querer formar a otro sujeto y que incorpora a todo ser nuevo a la cultura.⁴

En estas definiciones y en las múltiples que existen, hay ciertas características que se le atribuyen a la educación, y que es importante mencionar:

³ DURKHEIM, Emile. *Educación como socialización*. Salamanca, Sígueme, 1976. p. 123.

⁴ Cfr. DEWEY, John. *Democracia y educación; Una introducción a la filosofía de la educación*. Madrid, Ediciones Morata, 1997. 319 p.

- El término educación designa no sólo una actividad o proceso sino también el efecto de esa actividad.
- La educación es un proceso propiamente humano, es social.
- Encierra la orientación a cierto fin.
- El fin de la educación implica una mejora, un perfeccionamiento del ser humano.
- La educación se inscribe en la cultura, pretende lograr la inserción activa del individuo plenamente realizado en la naturaleza, sociedad y cultura.
- Influye para el bien del otro, pretende el perfeccionamiento de todas sus capacidades.⁵

A partir de estas características podemos decir que la educación es un acto intencionado, sistematizado, deliberado, metódico; es un proceso comunicativo social, encaminado a provocar un cambio en el comportamiento del individuo. Tiene por fin formar, dirigir o desarrollar la vida humana para que esta llegue a su plenitud.

Pero cabe señalar que, tal vez no sea muy adecuado decir que es un acto intencionado y deliberado, ya que, al hacerlo sólo se habla de la educación formal, además también es un acto inconsciente, (se trate de educación formal, no formal o informal), pues realmente no sabemos lo que transmitimos; como en todo proceso de comunicación transmitimos algo hasta en el silencio mismo, cada ser humano comprende de manera diferente, según su historia de vida personal.

Para fines prácticos, estableciendo una relación entre pedagogía y educación, podemos decir que “[...] La pedagogía es, por decirlo así, la teoría de la educación y la educación la práctica de la pedagogía.”⁶

La educación constituye el campo de reflexión, el objeto y el terreno de práctica de la pedagogía. Las múltiples manifestaciones de la educación definen la realidad desde la cual la pedagogía se ha estado construyendo constantemente a lo largo de la historia. La pedagogía necesariamente siempre exige estar reflexionando conscientemente sobre la política, la sociedad, la economía, la historia, y todo lo que afecte o pudiera afectar a la

⁵ Cfr. GARCIA ARETIO, Lorenzo. *La educación; Teorías y conceptos. Perspectiva integradora*. Madrid, Paninfo, 1989. p. 13-31.

⁶ MORENO Y DE LOS ARCOS, Enrique. *Pedagogía y ciencias de la educación*. México, Colegio de Pedagogos de México, 1990. p. 18

educación, analiza lo que fue, lo que es y determina lo que debe ser, le da cierto sentido de mejoría y avance a la educación, respondiendo a las necesidades de la sociedad en cierto momento determinado.

La educación se clasifica en educación formal, no formal e informal.

1.2.1 Educación Formal.

La educación formal es aquella que se imparte en una institución educativa, es escolarizada, tiene un currículum establecido, y está certificada por el Estado.

Tiene límites definidos, es propia y absolutamente institucionalizada, está estructurada jerárquicamente a través de planes y programas de estudio dirigidos al reconocimiento formal de los estudios realizados a través de certificados, títulos, etcétera, es estándar. Es aquella a la que nos referimos siempre, equivocadamente, cuando hablamos del término educación, a lo que sucede en un aula de clases, en la relación maestro-alumno.

1.2.2 Educación No formal.

No se gradúa por niveles, puede impartirse en instituciones educativas (escuelas) o en instituciones no educativas como son: empresas, hospitales, museos, instituciones de salud mental, casas de cultura, jardines botánicos, zonas arqueológicas, Organizaciones No Gubernamentales (ONG). Los cursos son de corta duración, toma en cuenta aspectos económicos, culturales, recreativos, productivos, etc.⁷

Ejemplos de ella son: diplomados, cursos, talleres, seminarios, capacitación, etcétera.

1.2.3 Educación Informal

La educación informal es el proceso a lo largo de la vida, en el cual cada persona adquiere y acumula conocimientos, habilidades, actitudes y percepciones de las experiencias cotidianas y de la exposición al entorno –en el hogar, en el trabajo,

⁷ Cfr. FREGOSO IGLESIAS, Emma Margarita. *Educación no formal; Educación para el cambio*. México, Praxis/UNAM, 2000. 98 p.

en el juego- de los ejemplos y actitudes de la familia y de los amigos, de los viajes, leyendo diarios y libros, o [viendo el televisor y] escuchando radio, [...] la educación informal no está organizada, es asistemática y no intencionada [...] Aquello que un individuo aprende de la educación informal está no obstante limitado a lo que el entorno personal puede ofrecerle.⁸

También puede llamársele educación natural, socialización, aculturación. Pues se da mediante la interacción social, es un proceso natural, es la incorporación a todo ser humano a la cultura, es un contagio social. Es un proceso que dura toda la vida, carece de organización.

Sucede en instituciones sociales como son: la familia, la pareja, los grupos de pares, los equipos de trabajo, y también por los medios masivos, los medios de información del público y las instituciones culturales. Antecede a los otros tipos de educación, y es la base para ellos, es indispensable para que exista una educación formal y/o no formal.

La educación de manera general debe brindar a todo ser humano los elementos y herramientas necesarias para vivir, para convivir en sociedad.

La educación es entendida como una función continua desde el punto de vista social e individual. Los tres tipos de educación: formal, no formal e informal se complementan entre sí. A pesar de ello, consideramos que la educación informal es la que tiene más peso sobre el ser humano, pues es la primera que tiene influencia sobre él, la que le da la pauta para ingresar a la sociedad, la que crea la historia de vida e ideología personal, aunque en lo formal le den ciertas ideologías o creencias, sólo va a adoptar lo que prefiera; de acuerdo a aquel inconciente formado ya por la educación informal.

Todo individuo es un ser inacabado, y necesita ser educado para entrar al mundo social, político y cultural.

Todo acto es pedagógico, desde el momento en que observamos a un semejante y comprendemos algo de él y/o de nosotros mismos. La convivencia con el otro nos enseña algo del medio que nos rodea, de ese otro.

⁸ PAIN, Abraham. *Educación informal; El potencial educativo de las situaciones cotidianas*. Buenos Aires, Nueva visión, 1992. p. 107.

Al parecer, hoy la educación se confunde con la domesticación, con un adiestramiento hacia los ideales de obediencia, resultando ser una acción violenta para el ser humano y no una guía que le permita desarrollarse íntegramente.

Por esta razón, “Los pedagogos son [somos] llamados a tener en cuenta el hecho de que la pedagogía es el vehículo privilegiado de la moral de turno, y junto a la moral de turno transmite también modelos de “normalidad”. Es necesario a mi modo de ver que la pedagogía tome conciencia de su función (a la que no puede escapar) en cuanto a la transmisión de modos de ser.”⁹

¿Qué hace un pedagogo?

Un pedagogo:

- Analiza los fenómenos educativos con una sólida fundamentación socio-histórica, filosófica, política y pedagógica que le permita abordar y plantear soluciones a los problemas educativos.
- Planea, diseña, evalúa e implanta planes y programas de estudios en cualquier nivel y modalidad educativa. (Diagnostica necesidades, elabora la planeación y evalúa los programas de capacitación en empresas y en instituciones gubernamentales para el desarrollo del aprendizaje organizacional).
- Integra, coordina y participa en equipos de trabajo multi e interdisciplinarios.
- Respeta el diálogo con los especialistas de otras áreas que intervienen en el proceso educativo.
- Promociona el desarrollo integral en los sujetos partícipes de los procesos educativos.
- Maneja los desarrollos tecnológicos innovadores en el campo de la administración.
- Interacciona con especialistas de diversas disciplinas para construir y adecuar estrategias y metodologías de enseñanza.
- Analiza las variables que condicionan los procesos de evaluación y planeación del Sistema Educativo.
- Posee apertura a la innovación en la aplicación de nuevas tecnologías y metodologías en los procesos educativos.

⁹ BERCOVICH HARTMAN, Susana. “Elementos para pensar la experiencia pedagógica.” Texto inédito. 2008. p. 6

- Tiene una responsabilidad y un compromiso ético con la educación. Sensibilidad hacia los problemas educativos y sociales, buscando el bienestar común.¹⁰

1.3 Cultura.

Ningún tipo de educación es completa si no toma en cuenta a la cultura, es imposible hablar de educación sin tocar a la cultura. Pues esta última brinda una perspectiva histórica y una prospectiva que nos permite ubicarnos en contextos pasados, presentes y futuros, da muestra de pertenecer a la vida práctica y pragmática de todos los días.

1.3.1 Definición.

El término cultura apareció en la antigua Roma, como traducción de la palabra griega *paideia*: “crianza de los niños”; ésta traducción arraiga la noción de cultivo, tratándose así del cultivo de la *humanitas*, de aquello que distingue al ser humano todos los demás seres.

En el siglo XVIII, en Alemania, comenzó una redefinición del término, en contraposición del término barroco civilización. En el siglo XIX el concepto de cultura va a reservarse para las actividades en las que la creatividad se manifiesta de manera pura.

En el discurso inglés, el concepto aparece directa y abiertamente como elemento central de una etnografía colonialista, así, es el conjunto de formas adquiridas de comportamiento que un grupo humano transmite de generación en generación.¹¹

Actualmente, existen diversos sentidos sobre cultura: es todo lo que hace el ser humano para satisfacer sus necesidades, es la evolución hecha por el hombre en su colectividad, es el bagaje de todo el comportamiento adquirido del hombre.

“La cultura es el momento autocrítico de la reproducción de un grupo humano determinado, en una circunstancia histórica determinada, hace de su singularidad concreta, es el momento dialéctico del cultivo de su identidad. [...]”¹²

¹⁰ Cfr. Facultad de Filosofía y Letras. *Proyecto de modificación del plan de estudios de la licenciatura en Pedagogía*. UNAM. Junio de 2004.

¹¹ Cfr. ECHEVERRÍA, Bolívar. *Definición de la cultura; Curso de Filosofía y Economía 1981-1982*. México, Editorial Itaca, 2007. 275 p.

¹² *Ibid.* p. 187.

La identidad reside en una coherencia interna puramente formal y siempre transitoria de un sujeto histórico de consistencia impalpable; una coherencia que se afirma mientras dura el juego dialéctico de la consolidación y el cuestionamiento, de la cristalización y la disolución de sí misma. La identidad del sujeto es hecha de las muchas identidades divergentes, entre las que elige y combina en su desarrollo, según las circunstancias, y sólo al unificarse en torno a una de ellas se hace íntegra. En el individuo se da un proceso de adquisición de los elementos educativos y culturales, una transmisión y, también, una continua actualización de los contenidos recibidos, todo ello en un proceso de creatividad creciente en todos los órdenes. Entramos en la historia porque narramos nuestro proceso cultural a lo largo del tiempo, y la memoria colectiva se erige como condición necesaria para la continuidad de la cultura. Ésta es un proceso dinámico tendente a la diversidad humana (variedad de formas de vida, lenguas, etc.), la cultura diversifica al hombre; no obstante, la capacidad lingüística, las posibilidades de aprendizaje, etc., son las mismas en términos de generalidad, de especie.

La cultura es una dimensión de la vida humana; por eso la acompaña en todos los momentos y todos los modos de su realización; no sólo en los de la existencia extraordinaria, en los que ella es absolutamente manifiesta, sino también en los de su existencia cotidiana, en los que ella se hace presente siguiéndola por los rincones de su complejidad.

Forma parte de la naturaleza humana, por lo que el desarrollo normal del individuo es impensable sin su componente social; el hombre es un ser esencialmente social que depende de su socialización para sobrevivir. La adquisición del lenguaje, de las habilidades tecnológicas, de las capacidades cognitivas, la misma supervivencia individual y de la especie, se debe a la cultura. Con ella el hombre ha transformado el medio ambiente y ha modificado el proceso evolutivo del planeta. “[...] abarca todo el sentir y poder hacer que los hombres han adquirido para gobernar las fuerzas de la naturaleza y arrancarle bienes que satisfagan sus necesidades, [...] [también] comprende todas las normas necesarias para regular los vínculos recíprocos entre los hombres y, en particular, la distribución de los bienes asequibles. [...]”¹³

¹³ FREUD, Sigmund. “El porvenir de una ilusión” (1927) *Obras Completas*. Buenos Aires, Amorrortu editores S.A., 2000. Vol. XXI. p. 6

Es preciso decir que la educación no se puede pensar sin pensar en la cultura. Pues es una creación propia del hombre para su convivencia, su perduración. La cultura es un proceso acumulativo de aprendizaje y dominio de la realidad natural, la educación está implícita en la cultura y la cultura en la educación.

La cultura implica una renuncia a los instintos primitivos, a las pulsiones de los seres humanos.

La disyuntiva que ahora nos compete resolver es la relación que hay entre las tres: pedagogía, educación y cultura.

Al hablar de pedagogía hablamos de educación, no estamos diciendo que sean iguales, sino que el objeto de estudio de la pedagogía es precisamente la educación, por ende cuando hablamos de educación sabemos que es inseparable de la pedagogía.

Aclarado esto, nos enfocaremos a la educación y a la cultura, sería fácil decir que la cultura hace al hombre más educado, pero esto no lo es todo, es solo el sentido más laxo. Puesto que todo ser humano es virtualmente un enemigo de la cultura, ya que, para entrar a ella hay que sacrificar la satisfacción pulsional. Si quería conservarse como especie tenía que evitar la búsqueda inmediata y satisfacción directa de sus pulsiones.

Para que una cultura se edifique es necesario que se renuncie a lo pulsional, gracias a esa renuncia surge la posibilidad de vivir en sociedad, o sea, con la fijación de los límites a la satisfacción pulsional, es decir, las leyes que deben seguir los integrantes de dicha sociedad.

La cultura y la educación introducen al ser humano en el mundo simbólico de la ley, la cual desde antes de nacer ya ha aceptado y está dispuesto a adoptar.

Remitámonos ahora a la familia, pues es la instancia primera en donde el ser humano vive sus primeras angustias, frustraciones, donde surgen sus primeros fantasmas, miedos, fantasías, que son determinantes de su vida psicosexual futura. Los padres son quienes transmiten la cultura y quienes educan, y los accidentes y regulaciones que sucedan en la vida familiar serán fundamentales, especialmente en los primeros años de vida del niño, pues su impacto dejará huella que será notable a lo largo del resto de su vida.

De esta forma “[...] Los límites de la educabilidad del ser humano son por eso también los de la eficacia de un cambio cultural así concebido. [...]”¹⁴ Ya que, las

¹⁴ *Ibíd.* p. 8

instituciones escolares buscan que el ser humano esté mejor integrado a la sociedad. La educación inicia desde que el individuo nace, es inseparable a su desarrollo, el cual se corresponde, igualmente, con el de la cultura; por lo que al ser educado dentro de la normatividad social vigente recibe, al mismo tiempo la herencia cultural del desarrollo de la civilización.

La educación es una instancia indisociable de la cultura, y se evidencia al ser la educación la portadora de las exigencias de la cultura en vigor.

Para dar paso al siguiente capítulo, y sobre todo para tratar de cumplir con los objetivos de este trabajo, hablaremos brevemente sobre algunas relaciones que existen entre la pedagogía y el psicoanálisis, y que consideramos pertinente enunciar en este momento.

“[...] Empezando por el hecho de que Freud recomienda a los pedagogos a psicoanalizarse, [...]”¹⁵ Ya que, ellos son responsables de la educación y deben familiarizarse y reconciliarse con las fases del desarrollo infantil y humano, y no sobreestimar los moliciones pulsionales que afloran en el individuo. Y sobre todo, porque los educadores son los primeros sustitutos paternos con quienes el niño se identificará también.

Recordemos que tanto en la práctica psicoanalista como en la pedagógica, las relaciones que se establecen: maestro-alumno, paciente-analista, están marcadas por Eros, por el amor de transferencia⁺. De acuerdo a esta aseveración, tanto en el psicoanálisis como en la práctica pedagógica el amor está presente. [...] En psicoanálisis el amor del paciente a su analista se llama transferencia. En la práctica pedagógica también es la transferencia hacia al maestro lo que hace posible la enseñanza y la educación. [...]”¹⁶

El psicoanálisis hace énfasis en el modo de recibir al paciente como un enfermo que necesita curar sus síntomas a recibirlo como alguien que presenta un llamado, una manera de resolver cierta incertidumbre en su inconciente; en el caso de la pedagogía “[...] no es igual recibir a un discípulo como a un ignorante al que se le va a otorgar un saber, que recibirlo como aquel que viene a producir un saber.”¹⁷

¹⁵ BERCOVICH, “Psicoanálisis y pedagogía...” *op. cit.*, p. 1.

⁺ Según Freud, es el proceso por el cual el paciente se desplaza hacia las ideas, sentimientos, etc. de su analista, que derivan de las figuras previas en la vida de aquél; por el cual se relaciona con su analista como si este fuera un objeto que formó parte de su vida.

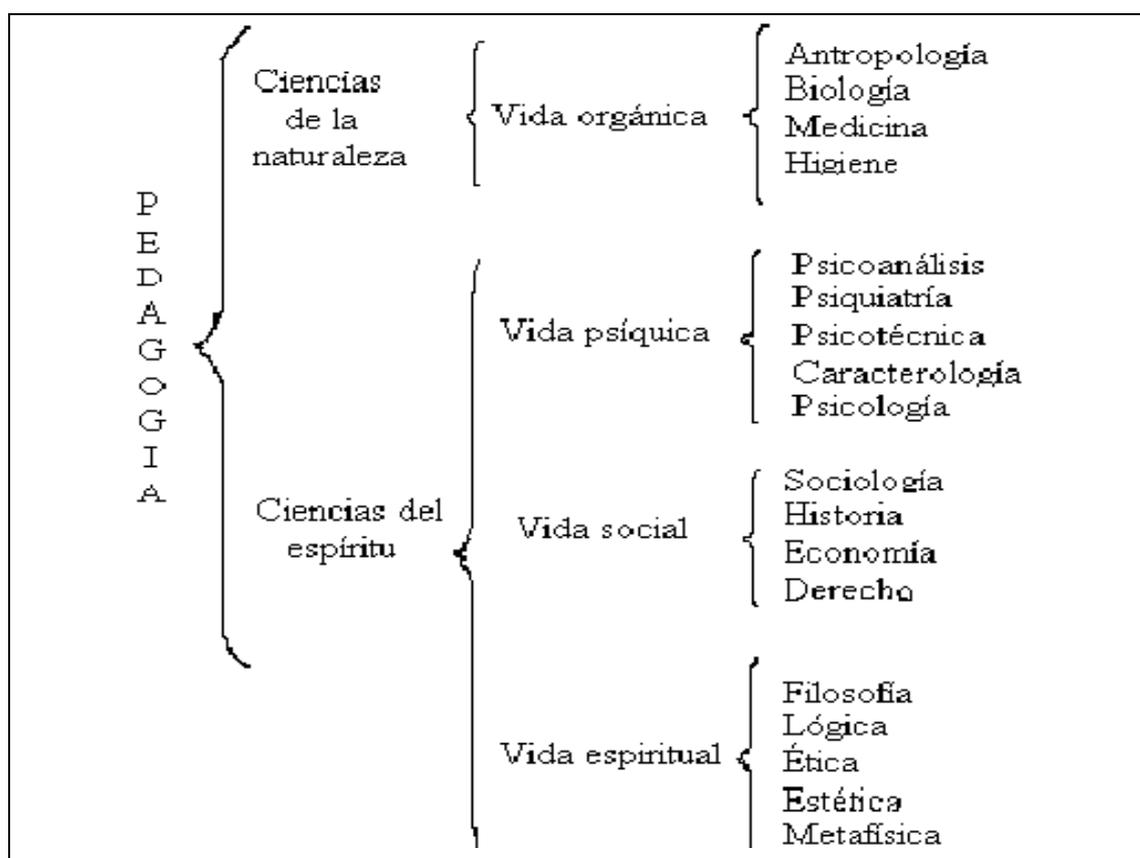
¹⁶ *Ídem.*

¹⁷ BERCOVICH HARTMAN, Susana. “Escenarios del amor.” Texto inédito. 2008. p. 7

Recibirlo y tratarlo como alguien que ya cuenta con una historia personal que ha constituido a través de la educación que ha recibido en su entorno familiar y que es producto de la cultura. El sujeto individual se comporta de acuerdo a cómo está socialmente prescrito y establecido que debe hacerlo. Su comportamiento es realizado y juzgado de acuerdo a esta perspectiva del cumplimiento de la norma, del código cultural vigente.

Aclaremos que no usamos como sinónimos educación y pedagogía, sencillamente retomamos la idea de que la pedagogía es la ciencia encargada del estudio de la educación, que reflexiona sobre ella y trata de mejorarla, por lo cual también atiende las relaciones sociales que se establecen entre los participantes y que son básicos para que se lleve a cabo la educación. Y, que el psicoanálisis apoya de alguna forma a la pedagogía, ya que algunos de sus postulados son extensibles a esta, pero son teorías diferentes.

Para poder meditar un poco más sobre la pedagogía y, su relación con las demás ciencias y con el psicoanálisis ofrecemos el siguiente cuadro sinóptico, que sólo es para mostrar como la pedagogía se sirve de las demás ciencias.



Fuente: LUZURIGA, Lorenzo. Diccionario de pedagogía. Buenos Aires, Editorial Losada, 1962. p. 26.

**CAPITULO II. BREVE ESBOZO SOBRE LOS PRINCIPALES
POSTULADOS DEL PSICOANÁLISIS.**

1. Psicoanálisis

1.1 Definición.

El psicoanálisis es, según el propio Sigmund Freud, “[...] una viva experiencia, fruto de la observación directa, y luego de la elaboración reflexiva de los resultados de la misma. [...] Sólo los frutos progresivos de la ciencia podrán decirnos con seguridad si tal elaboración ha sido suficiente y acertada: más lo que si puedo hacer constar desde ahora es que las observaciones en que se basa reposan, a su vez, en una intensa y profunda labor [...]”¹⁸

La técnica que Freud utilizó es la asociación libre; consiste en que el paciente platique al psicoanalista todo lo que le venga a la mente, es un proceso de comunicación, en el cual el analista escucha hablar libremente al paciente, es una experiencia que parece situarse entre eros y logos¹⁹

De igual forma utilizó la interpretación de los sueños, pues pueden existir ciertos estímulos sensoriales que consiguen provocar que se produzca un sueño.

Hay sueños provocados por estímulos orgánicos internos, es decir, ideas, deseos reprimidos, fantasías sexuales infantiles, etcétera, o bien provocados por agentes externos. Pueden estar relacionados con las necesidades sexuales. Los sueños dependen de la vida psíquica anímica, se relacionan con el inconciente y el preconciente.

En ambos métodos se debe interpretar de manera global, es decir, hay que asociar todas las ideas.

La diferenciación de lo psíquico en consciente e inconciente es la premisa básica del psicoanálisis. Eso inconciente coincide con lo latente susceptible de conciencia.

Pues existen procesos anímicos o representaciones muy intensas que, como cualquier otra representación, pueden tener plenas consecuencias para la vida anímica, sólo que ellos mismos no devienen conscientes, no pueden ser conscientes porque cierta fuerza se resiste a ello.

Antes de Freud, las personas con trastornos psíquicos eran proscritos. Pero él ahondó en las raíces y en el origen de tales problemas, con frecuencia de carácter sexual, e

¹⁸ FREUD, Sigmund. *Introducción al psicoanálisis*. Madrid, Alianza Editorial S.A., 1997. p. 278.

¹⁹ Cfr. BERCOVICH HARTMAN, Susana. “Intimidades transformadoras.” En: <http://www.encuentropsicoanalitico.com/Publicaciones/Articulos/> [Consulta: 12/10/2008] p. 9

inició una verdadera revolución. Tuvo el atrevimiento de explorar la mente hasta descifrar las claves del inconciente. Clasificó nuestros fantasmas psíquicos y enseñó a liberarlos con el psicoanálisis. Sin él no se concibe el hombre del siglo XX.

1.2 Principales postulados

En este apartado, abordaremos brevemente los principales postulados del psicoanálisis, que serán la base para comprender el siguiente capítulo titulado: “La Sublimación.”

1.2.1 Cualidades psíquicas

La diferenciación entre lo conciente e inconciente es la premisa principal del psicoanálisis.

1.2.1.1 Conciente

Es la superficie del aparato anímico, es el primero describiendo desde el mundo exterior.

La conciencia es en general un estado pasajero, lo que es conciente, lo es sólo por un momento. Son todas las percepciones que nos vienen de afuera (percepciones sensoriales) y, de adentro, son lo que llamamos sensaciones y sentimientos, lo que comúnmente aclamamos como el darnos cuenta de nuestros actos.

1.2.1.2 Inconciente

Es la cualidad que gobierna de manera exclusiva en el interior del ello. Ello y yo se copertenecen de manera íntima. Es una región de la personalidad en la que la actividad psíquica no aflora al estado conciente. El psicoanálisis centra en él toda la terapia.

Son deseos, fantasías sexuales infantiles, fantasías edípicas, angustia de castración, etc., que devienen y aquejan al yo conciente. Es el no darse cuenta de los actos.

“[...] tenemos dos clases de inconciente: lo latente, aunque susceptible de conciencia, y lo reprimido, que en sí y sin más es insusceptible de conciencia. [...]”²⁰

Es de la doctrina de la represión de donde extraemos nuestro concepto de lo inconciente. Lo reprimido es el modelo de lo inconciente. La represión deniega el paso a la conciencia a las ideas, deseos, fantasías, y permanecen en el interior inconciente, rechaza algo de la conciencia y lo mantienen alejado de ella. Lo que se reprime sigue existiendo en el inconciente.

1.2.1.3 Preconciente

“[...] Llamamos preconciente a lo latente, que es inconciente sólo descriptivamente, no en el sentido dinámico, y limitamos el nombre inconciente a lo reprimido inconciente dinámicamente [...]”²¹

O susceptible de conciencia, es todo lo inconciente que se puede mudar con facilidad al estado conciente.

Son ideas, fantasías, deseos sexuales infantiles, que en algún momento también fueron reprimidos, pero que, podemos hacer concientes en cualquier momento.

1.2.2 Aparato psíquico

El aparato está compuesto por tres instancias, y su función es la vida anímica (psique). Estas instancias: ello, yo y superyó, son una construcción de Freud, parte de toda su invención teórica.

1.2.2.1 Ello

Es la instancia psíquica más antigua, contiene todo lo heredado, lo que se trae con el nacimiento, lo establecido constitucionalmente, es decir, las pulsiones que provienen de la

²⁰ FREUD, Sigmund. “El yo y el ello.” (1923) *O.C.* Buenos Aires, Amorrortu editores S.A., 2000. Vol. XIX. p. 17.

²¹ *Ídem.*

organización corporal. Es la parte placentera, instintiva del hombre, que nos impulsa a actuar sin control, la más importante durante toda la vida.

“[...] lo reprimido confluye con el ello, no es más que una parte del ello. Lo reprimido solo es segregado tajantemente del yo por las resistencias de represión, pero puede comunicar con el yo a través del ello. [...]”²² Lo reprimido no puede experimentar ningún destino exterior si no es por medio del yo, ya que este último es quien está en contacto con el mundo exterior.

1.2.2.2 Yo

Es la organización particular que en lo sucesivo media entre el ello y el mundo exterior. Tiene la labor de la autoconservación, tomando del mundo exterior los estímulos, almacenando experiencias en la memoria del individuo, aprendiendo a alterar este mundo exterior de cierta manera que le dé ventaja, y ante el ello trata de ganar dominio sobre las pulsiones, decidiendo si debe satisfacerlas, según el tiempo y las circunstancias favorables culturalmente, o bien sofocarlas. Es guiado por el placer y el displacer, buscando siempre el primero.

Es la representación de nuestra personalidad, lo que somos en la actualidad (inhibiciones, autoestima, seguridad,...), está en función del superyó. Es el representante de lo que puede llamarse razón y prudencia, por oposición al ello, que contiene las pulsiones.

El yo también confluye con el ello. Se forma desde identificaciones que toman el relevo de investiduras del ello, resignadas; que las primeras de estas identificaciones se comportan regularmente como una instancia particular dentro del yo, se contraponen al yo como superyó, en tanto que el yo fortalecido más adelante ofrezca mayor resistencia.

1.2.2.3 Superyó

Se forma dentro del yo durante la infancia, pues en este período el ser humano en crecimiento vive en dependencia de sus padres, y el influjo de estos se prolonga.

²² *Ibíd.* p. 26.

En el curso del desarrollo individual el superyó recoge aportes de posteriores continuadores y personas sustitutivas de los progenitores, como pedagogos, modelos públicos, ideales venerados en la sociedad, está representado por los padres, escuela, trabajo, sociedad, todos aquellos que representan reglas, sus mandatos y prohibiciones han permanecido vigentes en el ideal del yo y ahora ejercen como conciencia moral. Son apreciadas como sentimiento de culpa: las tensiones entre las exigencias de esta conciencia moral y las operaciones del yo.

[...] es la entidad más alta, el ideal del yo o superyó, la agencia representante de nuestro vínculo parental. Cuando niños pequeños, esas entidades nos eran notorias y familiares, las admirábamos y temíamos; más tarde las acogimos en el interior de nosotros mismos.

El ideal del yo es, por lo tanto, la herencia del complejo de Edipo y, así, expresión de las más potentes mociones y los más importantes destinos libidinales del ello. Mediante su institución, el yo se apodera del complejo de Edipo y simultáneamente se somete, él mismo, al ello. Mientras que el yo es esencialmente representante del mundo exterior, de la realidad, el superyó se le enfrenta como abogado del mundo interior, del ello. [...] ²³

El ello y el superyó muestran cierta coincidencia en cuanto representan los influjos del pasado: el ello, los del pasado heredado; el superyó, los del pasado asumido por otros.

La parte instintiva debe ser controlada a través de reglas y normas. Pero también debe permitir ciertas libertades. Ya que, los sentimientos de la sociedad reposan en identificaciones con otros sobre el fundamento de un idéntico superyó.

1.2.3 Libido

Es la íntegra energía disponible de Eros, “[...] una fuerza susceptible de variaciones cuantitativas, que podría medir procesos y trasposiciones en el ámbito de la excitación

²³ *Ibíd.* p. 37

sexual. [...]”²⁴ Energía que se exterioriza en todas las pulsiones; son las fuerzas pulsionales de la vida sexual.

Todos nos movemos en función a esta energía, esta función es esencial. Está presente en el yo-ello y sirve para neutralizar las inclinaciones de destrucción simultáneamente presentes.

Al principio toda libido está acumulada en el ello, en tanto el yo se encuentra todavía en proceso de formación o es débil. El ello envía una parte de esta libido a investiduras eróticas de objeto, una vez el yo fortalecido se propone apoderarse de esta libido de objeto e imponerse al ello como objeto de amor.

1.2.3.1 Libido Objetal

Es la libido yoica que inviste a los objetos, se centra en ellos, se fija o los abandona, pasa de unos a otros y guía el quehacer sexual del individuo, el cual lleva a la satisfacción, es decir, a la extinción parcial y temporaria de la libido, rige la insatisfacción.

El destino de la libido de objeto, que es quitada de los objetos, se mantiene oscilante en particulares estados de tensión y es recogida en el interior del yo, con lo cual se convierte de nuevo en libido yoica.

1.2.3.2 Libido Yoica

También llamada libido narcisista. Es el gran reservorio desde el cual son emitidas las investiduras de objeto y al cual vuelven a confinarse.

Es la excitación sexual brindada por todos los órganos del cuerpo, su producción, aumento o disminución, distribución y desplazamiento, solo pueden ser estudiados cuando inviste a los objetos. En los primeros estadios de las etapas psicosexuales de la infancia hay un período de autoerotismo, donde el niño se satisface por sí mismo, donde el mismo yo se vuelve objeto, investido por la libido yoica, es la máxima demostración de narcisismo primario (amor desmedido por sí mismo).

²⁴ FREUD, Sigmund. “Tres ensayos de teoría sexual.” (1905) *O.C.* Buenos Aires, Amorrortu editores S.A., 2000. Vol. VII. p. 198.

Esta energía libidinal que se exterioriza en todas las pulsiones sexuales, se encuentra primero en el yo y solo es observada cuando se dirige a los objetos. Sin cesar se cambia libido yoica en libido de objeto y libido de objeto en yoica.

1.2.4 Pulsiones

Las pulsiones son las fuerzas tras las tensiones de necesidad del ello, representan los requerimientos que hace el cuerpo a la vida anímica, son de naturaleza conservadora. Proviene del interior del organismo.

En ellas se distinguen: la fuente (estado de excitación en lo corporal), meta (cancelación de esa excitación) y objeto (aquel hacia el que se dirige la investidura libidinal). Pueden alterar su meta (por desplazamiento), sustituirse unas a otras al traspasar la energía de una pulsión a otra, y cambiar de objeto.

Freud hace dos clasificaciones de las pulsiones; la primera, alrededor de 1914, las divide en pulsiones yoicas y pulsiones sexuales. En las pulsiones yoicas se encontraba todo lo que tiene que ver con la conservación, la afirmación y el engrandecimiento de la persona. En las pulsiones sexuales las exigencias de la vida sexual, elección del objeto sexual.

Pero, tiempo después, alrededor de 1920, enuncia otra clasificación; dos pulsiones básicas: Eros y pulsión de destrucción. Situándose la pulsión de conservación de si mismo y de conservación de la especie, así como la otra entre amor yoico y amor de objeto, en el interior de Eros.

La meta de Eros es producir unidades cada vez más grandes y así conservarlas.

La meta de la pulsión de destrucción es disolver nexos, destruir las cosas del mundo.

1.2.4.1 Eros (pulsión de conservación)

Las pulsiones eróticas se esfuerzan por conservar la vida. “[...] Son numerosas, brotan de múltiples fuentes orgánicas, al comienzo actúan con independencia unas de otras y sólo después se reúnen en una síntesis más o menos acabada. La meta que

aspira cada una de ellas es el logro del placer de órgano; solo tras haber alcanzado una síntesis cumplida entran al servicio de la función de reproducción, en cuyo carácter se las conoce comúnmente como pulsiones sexuales. [...]”²⁵ Comprende la pulsión sexual no inhibida, genuina, y las mociones pulsionales sublimadas y de meta inhibida, derivadas de la pulsión de autoconservación.

1.2.4.2 Pulsión de agresión o destrucción.

La pulsión de destrucción acontece cuando es dirigida hacia fuera, hacia los objetos, con ayuda de ciertos órganos particulares. El ser vivo preserva su propia vida destruyendo la ajena, aunque siempre una pulsión de muerte permanece activa en el interior del ser vivo.²⁶

La pulsión de destrucción trabaja dentro de todo ser vivo y se esfuerza en producir su destrucción, en reconducir la vida al estado de la materia inanimada.

Lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo, por esta razón la meta de toda vida es la muerte, ya que, todas las pulsiones quieren reproducir algo anterior, es necesario reconocer la importancia que tiene la muerte para la vida, si no consideramos que la pulsión de destrucción va de la mano de la pulsión de autoconservación, simplemente no lograremos comprender el comportamiento humano, y las compañías publicitarias en pro de la vida no tendrán éxito si no contemplan estas construcciones de Freud sobre la vida y la muerte, que tanta resistencia encuentran aún el día de hoy.

La pulsión de destrucción acontece cuando es dirigida hacia fuera, hacia los objetos, con ayuda de ciertos órganos particulares.

Cada una es tan indispensable como la otra; de las acciones conjugadas y contrarias de ambas surgen los fenómenos de la vida, siempre están conectadas, de esta forma la pulsión de autoconservación es de naturaleza erótica, pero necesita disponer de la agresión si es que quiere conseguir su propósito.

²⁵ FREUD, Sigmund. “Pulsiones y destinos de pulsión.” (1915) *O.C.* Buenos Aires, Amorrortu editores S.A., 2000. Vol. XIV. p. 121.

²⁶ *Cfr.* FREUD, Sigmund. “¿Por qué la guerra? (Einstein y Freud).” (1933) [1932] *O.C.* Buenos Aires, Amorrortu editores S.A., 2000. Vol. XXII. p. 179-198.

Consideremos que están siempre ligadas y las eróticas necesitan de las de destrucción, las utilizan para resarcir su agresividad y utilizarla para mitigar y prevenir la plena satisfacción de todas las pulsiones, recordemos que el pleno goce no es posible, pues implica la destrucción del ser humano.

Podríamos decir que la pulsión de conservación y de destrucción son una misma energía, una misma fuerza que nos lleva a amar la naturaleza; al otro, o bien a destruirla y destruirnos a nosotros mismos; que en la vida hay muerte y en la muerte hay vida. Lo destacable para la pedagogía es hacer jugar esa energía a nuestro favor, en pos de la vida.

1.2.5 Etapas de desarrollo de la función sexual.

La vida sexual de todo ser humano inicia desde el nacimiento con nítidas manifestaciones, la vida sexual incluye la función de la ganancia de placer a partir de zonas del cuerpo, dicha función es posteriormente puesta al servicio de la reproducción.

Es muy importante para la hominización, sucede en dos tiempos; del nacimiento hasta los cinco años aproximadamente, a partir de este momento se detiene, transcurre un período de latencia, y prosigue con la pubertad.

El primer tiempo abarca la etapa oral, anal y fálica, después ocurre el periodo de latencia para más tarde dar paso a la etapa genital.

1.2.5.1 Etapa Oral

Recibe este nombre porque el placer se atañe a la boca, es el primer órgano que aparece como zona erógena y propone al alma una exigencia libidinosa, a partir del nacimiento.

La boca sirve en primera instancia a la autoconservación por vía del alimento, pero la acción del chupeteo del niño se rige por la búsqueda de un placer. Ya que los labios del niño se comportan como una zona erógena, y la estimulación por el cálido aflujo de leche es la causa de la sensación placentera. El quehacer sexual se apuntala primero en una de las funciones que sirven a la conservación de la vida, después la necesidad de repetir la

satisfacción sexual se separa de la necesidad de buscar alimento, es inevitable esta separación pues aparecen los dientes y la alimentación ahora también implica masticar.²⁷

1.2.5.2 Etapa Anal

Esta fase también es llamada sádico-anal. Porque aquí la satisfacción es buscada en la agresión y en la función excretoria.

La estimulabilidad erógena de la zona anal deviene cuando se retienen las heces hasta que la acumulación de estas provoca fuertes contracciones musculares y, al pasar por el ano, pueden ejercer un poderoso estímulo sobre la mucosa, produciéndose sensaciones placenteras junto a las dolorosas.

La retención de las heces es la que produce la estimulación masturbatoria de la zona anal.

1.2.5.3 Etapa Fálica

Esta fase se asemeja ya en un todo a la plasmación última de la vida sexual. En el transcurso de ella la sexualidad de la primera infancia alcanza su apogeo y se aproxima al sepultamiento.

Tanto en los varones como en las niñas, las zonas erógenas se relacionan con la micción (glande, clítoris), por su situación anatómica, por el sobreflujo de secreciones, por los lavados y frotaciones del cuidado corporal y por ciertas excitaciones accidentales, es inevitable la sensación placentera que estas partes del cuerpo son capaces de proporcionar.

Durante ésta ocurre el descubrimiento de los órganos genitales, el complejo de Edipo y de castración.

[...] El varoncito entra en la fase edípica, inicia el quehacer manual [masturbatorio] con el pene, junto a sus fantasías simultáneas sobre algún quehacer sexual de este pene en relación con la madre, hasta que el efecto conjugado de una amenaza de castración y la visión de la falta de pene en la

²⁷ Cfr. FREUD, "Tres ensayos..." *op. cit.*, p. 163-165.

mujer le hacen experimentar el máximo trauma de su vida, iniciador del período de latencia con todas sus consecuencias. La niña, tras el infructuoso intento de emparejarse al varón, vivencia el discernimiento de su falta de pene o mejor, de su inferioridad clitorídea, con duraderas consecuencias para el desarrollo del carácter; a menudo, a raíz de este primer desengaño en la rivalidad, reacciona lisa y llanamente con un primer extrañamiento de la vida sexual.²⁸

1.2.5.4 Período de latencia

Este período se relaciona muy estrechamente con el proceso de sublimación, pues las mociones sexuales infantiles, no han cesado, pero su energía es desviada del uso sexual y aplicada a otros fines. Mediante esa desviación de las fuerzas pulsionales sexuales de sus metas, y su orientación hacia metas nuevas, se adquieren poderosos componentes para todos los logros culturales. El carácter principal del período de latencia es que las funciones de reproducción están diferidas.

Este proceso de desviación es lo que llamamos sublimación, y creemos que no es casual que durante este período de latencia el niño entre a la escuela, pues este período inicia alrededor de los seis años de edad y termina en el inicio de la adolescencia, aproximadamente. Podríamos decir que “[...] ese empleo de la sexualidad infantil constituye un ideal pedagógico del cual el desarrollo del individuo se aparta casi siempre en algunos puntos, y a menudo en medida considerable. De tiempo en tiempo irrumpe un bloqueo de exteriorización sexual que se ha sustraído a la sublimación, o cierta práctica sexual se conserva durante todo el período de latencia hasta el estallido reforzado de la pulsión sexual en la pubertad. [...]”²⁹

En este período resalta la importancia de la conducción pedagógica, qué dirección se le da a la libido, qué tan profiláctica resulta la educación que recibe el ser humano en este período, o bien qué tan dañina es esa conducción. Estas elucidaciones las abordaremos más adelante.

²⁸ FREUD, Sigmund. “Esquema del psicoanálisis, el desarrollo de la función sexual.” (1940 [1938]) *O.C.* Buenos Aires, Amorrortu editores S.A., 2000. Vol. XXIII. p. 152 y 153.

²⁹ FREUD, “Tres ensayos...” *op. cit.*, p. 162

1.2.5.5 Etapa Genital

Con la llegada de la pubertad se introducen los cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación definitiva. La pulsión sexual que era autoerótica ahora encuentra al objeto sexual, es dada una nueva meta sexual (se pone al servicio de la función de reproducción), para alcanzar dicha meta todas las pulsiones parciales cooperan, al mismo tiempo que las zonas erógenas se subordinan a la zona genital.

La organización plena de la aspiración general de placer dentro de la función sexual, solo se alcanza en la pubertad, en esta fase que nombramos genital. “[...] Así queda establecido un estado en que: 1) se conservan muchas investiduras libidinales tempranas; 2) otras son acogidas dentro de la función sexual como unos actos preparatorios, de apoyo, cuya satisfacción da por resultado el llamado «placer previo[†]», y 3) otras aspiraciones son excluidas de la organización y son por completo sofocadas (reprimidas) o bien experimentan una aplicación diversa dentro del yo, forman rasgos de carácter, padecen sublimaciones con desplazamiento de meta.”³⁰

1.2.6 Complejo de Edipo

Es llamado así por la tragedia del griego Sófocles: “Edipo Rey”, la cual relata que inevitablemente Edipo asesina a su padre Layo y se enamora y casa con su madre Yocasta.

Este complejo es el fenómeno central del período sexual de la primera infancia, después es sepultado por la represión, y enseguida viene el período de latencia. Así, la fase fálica es contemporánea a dicho complejo.

En la fase normal el niño se enamora del progenitor del sexo contrario, y es hostil ante el progenitor de su mismo sexo. Ofrece dos posibilidades de satisfacción: pasiva y activa. Se sitúa de manera masculina en el lugar del padre y mantiene comercio con la madre, a raíz de lo cual el padre representa un obstáculo; o quiso sustituir a la madre y hacerse amar por el padre, con lo cual la madre sale sobrando.

[†] El placer previo es aquel que es provocado por la excitación de las zonas erógenas, es lo mismo que podía ofrecer, en menor grado, la pulsión sexual infantil.

³⁰ FREUD, “Esquema del psicoanálisis...” *op. cit.*, p. 153.

Este complejo se resuelve por el temor (la fantasía) del varón a ser castrado por el padre. El padre se interpone entre madre e hijo, sin embargo, el niño percibe que el padre es el sujeto amoroso de la madre, por lo que se identifica a él.³¹

El complejo de Edipo ocurre de cierta forma de manera distinta en el varón y en la niña. En el caso del varón el complejo de castración es la resolución del complejo de Edipo, en el caso de la niña el complejo de castración inicia el complejo de Edipo.

En el varón “[...] el complejo de castración nace después que por la visión de unos genitales femeninos se enteró de que el miembro tan estimado por él no es complemento necesario del cuerpo. Entonces se acuerda de las amenazas que se atrajo por ocuparse de su miembro, empieza a prestarles creencia, y a partir de ese momento cae bajo el influjo de la angustia de castración [...]”³²

“[...] El complejo de castración de la niña se inicia, asimismo con la visión de los genitales del otro sexo. Al punto nota la diferencia y su significación. Se siente gravemente perjudicada, a menudo expresa que le gustaría «tener también algo así», y entonces cae presa de la envidia del pene, que deja huellas imborrables en su desarrollo y en la formación de su carácter, [...] se aferra por largo tiempo al deseo de llegar a tener algo así, cree en esa posibilidad hasta una edad inverosímilmente tardía [...]”³³

La envidia del pene parece ser el debilitamiento de los vínculos tiernos con el objeto madre, la niña hace responsable a la madre de su falta de pene y no le perdona ese perjuicio, el deseo del pene es reemplazado por el deseo de un hijo, y con este propósito toma al padre como objeto de amor, la madre pasa a ser su rival, y similarmente al complejo del varón, se resuelve identificándose a la madre.

“[...] El deseo con que la niña se vuelve hacia el padre es sin duda, originariamente, el deseo del pene que la madre le ha denegado y ahora espera del padre. [...] la situación femenina sólo se establece cuando el deseo del pene se sustituye por el deseo del hijo, y

³¹ Cfr. FREUD, Sigmund. “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.” (1925) *O.C.* Buenos Aires, Amorrortu editores S.A., 2000. Vol. XIX. p. 259-276.

³² FREUD, Sigmund. “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis; 33ª conferencia. La feminidad.” (1933[1932]) *O.C.* Buenos Aires, Amorrortu editores S.A., 2000. Vol. XXII. p. 116.

³³ *Ídem.*

entonces, siguiendo una antigua equivalencia simbólica, el hijo aparece el lugar del pene [...]”³⁴

Tanto la niña como el niño, pueden identificarse a cualquiera de los dos padres, al padre o la madre, aplica para ambos, en primera por la bisexualidad infantil que se presenta en todos los seres humanos, y porque se puede identificar a la persona amada o bien al rival.

1.2.6.1 Identificación

La identificación es “[...] la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona. Desempeña un papel en la prehistoria del complejo de Edipo. El varoncito manifiesta un particular interés en todos los terrenos. [...] toma al padre como su ideal. [...]”³⁵ querría crecer y ser como él.

Es la primera forma del lazo afectivo con un objeto; bajo las zonas de la formación de síntoma; de la represión y el predominio de los mecanismos del inconsciente, a menudo la elección de objeto vuelve a la identificación, es decir, el yo toma sobre sí las propiedades del objeto. El otro es tomado como modelo, anhela configurar el yo propio a semejanza de él. Es decir, el amor hacia la madre perece ante la represión, el varoncito reprime su amor por la madre poniéndose él mismo en el lugar de ella, identificándose a ella y tomando su propia persona como modelo a semejanza del cual escogerá sus objetos de amor, algo similar sucede con las niñas, éstas se identifican al padre, tornándose así homosexuales.

Toda elección posterior de amistades y relaciones amorosas se produce sobre la base de esas huellas que aquellos primeros arquetipos dejaron tras sí.

La identificación es ambivalente, ya que puede darse vuelta hacia la expresión de la ternura o hacia el deseo de eliminación.

No solo nos identificamos al padre o madre, sino que cuando nos damos cuenta que papá o mamá no son todo, aproximadamente en la segunda mitad de la infancia, los profesores se convierten ahora en sustitutos del padre o madre, y transferimos a ellos el respeto y expectativas que teníamos de los padres omniscientes, hay también una identificación.

³⁴ *Ibíd.* p. 119.

³⁵ FREUD, Sigmund. “Psicología de las masas y análisis del yo.” (1921) *O.C.* Buenos Aires, Amorrortu editores S.A., 2000. Vol. XVIII. p. 99.

1.2.7 Mecanismos de defensa

Los mecanismos de defensa son las técnicas de que se sirve el yo en los conflictos que eventualmente llevan a la neurosis.

1.2.7.1 Fijación

Cuando una gran cantidad de energía (psicosexual) se dirige a una idea, un deseo o un recuerdo, esa idea o deseo tiene dos características: se vuelve importante y se carga de emoción, puede relacionarse tanto con una etapa psicosexual como con un tipo de relación de objeto.

A medida que los niños ingresan en cada etapa psicosexual, mudan una gran cantidad de energía en los deseos y en los placeres de esa etapa.

Las fijaciones se relacionan con el hecho de dejar atrás demasiada cantidad de energía. En lo inconciente, una etapa en la que uno está fijado retiene gran parte de la importancia y de la emoción que tuvo originariamente. Por lo tanto, se trata de un lugar psíquico confortable, donde se experimenta una regresión si el andar se pone difícil.

La fijación en una determinada etapa psicosexual no impide que la persona siga avanzando hasta la siguiente etapa, sino que deja al adulto con menos energía disponible para cuestiones que tienen que ver con la adultez.

La sexualidad siempre es infantil, aún en la adultez, tan solo los besos, son designios de una sexualidad que siempre es infantil, nos bastan para sostener esta afirmación.

1.2.7.2 Regresión

La regresión implica el retorno a un punto de fijación cuando una persona se siente frustrada o asustada. Dado que la fijación puede relacionarse tanto con una etapa psicosexual como con un tipo de relación de objeto, asimismo, la regresión puede llevarnos a cualquiera de esos dos lugares.

Si las experiencias de un niño en una etapa determinada son muy traumáticas (o de excesivo consentimiento), las enseñanzas que se reciben o infieren durante ese período se enraízan profundamente. La fijación también puede referirse a una relación de objeto temprana o a una etapa de una relación temprana.

Es el asumir aptitudes que corresponden a otras etapas de la vida. Si algo en la vida inhibe el desarrollo de la sexualidad normal, la consecuencia puede ser la reaparición de una forma infantil de sexualidad.

La regresión implica reaccionar a la frustración o a la angustia regresando a una etapa psicosexual anterior o a una relación de objeto anterior. Puede incluir el abandono de una actitud independiente por una de dependencia, previamente descartada, o remediar una frustración con el retorno a una agresividad infantil.

Cuanto mayor es la fijación en una etapa determinada, más probable es que la persona frustrada o angustiada retroceda a esa etapa.

La fijación y la regresión agudas son factores importantes de la neurosis, pero las instancias más leves forman parte de la vida cotidiana.

1.2.7.3 Negación

La negación es modo de tomar parte de lo reprimido, es una cancelación de la represión, aunque no una aceptación de lo reprimido. La función intelectual se separa del proceso afectivo. Con la negación es encaminada una de las consecuencias del proceso represivo, a saber, la de que su contenido de representación no llegue a la conciencia.

“[...] Negar algo en el juicio quiere decir, en el fondo, «Eso es algo que yo preferiría reprimir». El juicio adverso es el sustituto intelectual de la represión, su «no» es una marca de ella, su certificado de origen; [...] Por medio del símbolo de la negación, el pensar se libera de las restricciones de la represión y se enriquece con contenidos indispensables para su operación.”³⁶

³⁶ FREUD, Sigmund. “La negación.” (1925) *O.C.* Buenos Aires, Amorrortu editores S.A., 2000. Vol. XIX. p. 254.

La creación del símbolo de la negación permite al pensar un primer grado de independencia respecto de las consecuencias de la represión, cada vez que se dice no hay que ponerle un sí.

1.2.7.4 Represión

La represión es el pilar fundamental sobre el que descansa el edificio del psicoanálisis. Es una parte de lo inconciente. Es un mecanismo primario de defensa que intenta frenar los impulsos instintivos.

El requisito para la represión es que el motivo de displacer cobre un poder mayor que el placer de la satisfacción, la sustracción de la investidura energética o de libido. Solo perturba el vínculo con la conciencia. Consiste en impedirle a una representación representante de la pulsión que consiga conciencia.

“La represión no es un mecanismo de defensa presente desde el origen; no puede engendrarse antes que se haya establecido una separación nítida entre actividad conciente y actividad inconciente del alma, y su esencia consiste en rechazar algo de la conciencia y mantenerlo alejado de ella. [...]”³⁷

Existen dos fases de la represión: la primera consiste en denegarle la admisión en lo conciente a la agencia representante psíquica de la pulsión, estableciendo así una fijación.

La segunda fase, la represión propiamente dicha, es un esfuerzo de dar caza, pues recae sobre retoños psíquicos de la agencia representante reprimida o sobre unos rumbos de pensamiento que procedentes de alguna otra parte, han entrado en un vínculo asociativo con ella.

Aquello reprimido ejerce una presión continua en dirección a lo conciente, por lo cual el equilibrio tiene que mantenerse por medio de una contrapresión incesante. El mantenimiento de una represión supone un derroche continuo de fuerza.

La represión tiene como propósito evitar el displacer, es sabido que la satisfacción de las pulsiones es siempre placentera en sí, pero es incompatible con otras exigencias (con el superyó), lo cual produciría placer en una parte y displacer en otro.

³⁷ *Ibíd.* p. 142.

1.2.7.5 Sublimación

La sublimación es el proceso de desarrollo por el cual las pulsiones sexuales son descargadas, en forma no sexual, es decir, es una técnica para la defensa contra el sufrimiento, se vale de los desplazamientos libidinales de nuestro aparato anímico consciente.

La sublimación de las pulsiones es un rasgo particularmente destacado del desarrollo cultural, es un destino de pulsión forzosamente impuesto por la cultura, es decir que nuestro actuar sea aceptado socialmente.³⁸

Este tema se desarrollará ampliamente en el siguiente capítulo.

³⁸ *Cfr.* FREUD, Sigmund. "El malestar en la cultura." (1930 [1929]) *O.C.* Buenos Aires, Amorrortu editores S.A., 2000. Vol. XXI. p. 58-140.

CAPITULO III. LA SUBLIMACIÓN.

1. Sublimación

1.1 Definición

En el capítulo anterior hablamos de la sublimación como mecanismo de defensa, dijimos que es el proceso de desarrollo por el cual las energías sexuales son descargadas, en forma no sexual.

En este capítulo abordaremos más a fondo el proceso de sublimación, explicaremos en qué consiste y qué implicaciones lleva.

La sublimación es el proceso mediante el cual las pulsiones sexuales se desvían de sus metas y se orientan hacia metas nuevas, de acuerdo a ello la sublimación es el modo de satisfacer la pulsión dentro de la cultura. Es uno de los posibles destinos de las pulsiones sexuales. Los otros tres son: el trastorno hacia lo contrario, la vuelta hacia la persona propia y la represión.

Según Freud, el período de latencia es el más adecuado para observar la sublimación, pues el aflujo de las mociones sexuales infantiles no ha cesado, pero la energía, en su mayor parte, es desviada del uso sexual y aplicada a otros fines.

El período de latencia se caracteriza por el sepultamiento del complejo de Edipo (sucumbe ante la represión), la consolidación del superyó y la conciencia moral, en el yo. Este período inicia cuando la sexualidad infantil cae bajo la represión, sucede alrededor de los cuatro o cinco años de edad, entonces el período de latencia comienza y se extiende hasta la pubertad; en dicho período se conforman actitudes del yo: la vergüenza, el asco, se instituyen formaciones reactivas de la moral, que están destinadas a poner freno a la sexualidad devenida una vez más en la pubertad.

Una vez que se entra en la pubertad la sexualidad combate entre las incitaciones de la primera infancia y las inhibiciones del período de latencia.

Se puede decir que la sublimación contrasta con la represión, pues “[...] la represión equivale a un intento de huida. El yo quita la investidura (preconciente) de la agencia representante de pulsión que es preciso reprimir {desalojar}, y la emplea para el desprendimiento de displacer (de angustia) [...]”³⁹ La manifestación de una moción de

³⁹ FREUD, Sigmund. “Inhibición, síntoma y angustia.” (1926 [1925]) *O.C.* Buenos Aires, Amorrortu editores S.A., 2000. Vol. XX. p. 88 y 89.

deseo que se encuentra en oposición a los demás deseos de la persona, que se muestra inconciliable con las exigencias éticas de dicha persona, tiene que ser reprimida.

“[...] Mediante la represión, el yo consigue coartar el devenir conciente de la representación que era la portadora de la moción desagradable. [...]”⁴⁰

Mientras que “[...] La sublimación constituye aquella vía de escape que permite cumplir esa exigencia sin dar lugar a la represión.”⁴¹

La sublimación es una forma de satisfacer las pulsiones del ser humano, un mecanismo de defensa de gran relevancia para la humanidad, ya que: “[...] el ser humano se vuelve neurótico porque no puede soportar la medida de frustración que la sociedad le impone en aras de sus ideales culturales, [...] disminuir [esas exigencias] en mucho significaría un regreso a posibilidades de dicha.”⁴²

Puesto que “[...] si no se introduce otra modalidad de satisfacción sexual, si la persona permanece en la abstinencia y no consigue sublimar su libido, vale decir, desviar la excitación sexual hacia una meta superior, está dada la condición para que la fantasía inconciente se refresque, prolifere y se abra paso como síntoma patológico, al menos en una parte de su contenido, con todo el poder del ansia amorosa.”⁴³

Cabe mencionar que la represión es un mecanismo de defensa de suma importancia para todo ser humano, ya que, ¿qué pasaría si no reprimiéramos nuestros instintos y pulsiones? Simplemente no seríamos humanos, pues no existiría la cultura, actuaríamos como animales satisfaciendo cada uno de nuestros instintos y pulsiones, destruyéndonos a nosotros mismos y unos a otros. Cierta grado de represión es necesario, pero exacerbarse lleva a caer en alguna patología, es prudente recordar que todo exceso nos daña.

Es aún más importante tener en cuenta, que existe una línea muy sutil en el grado de represión que debe haber.

De hecho la represión tiene una estrecha relación con la sublimación. Digamos que esas pulsiones reprimidas buscan una forma de satisfacción, una prolongación que las lleve al placer realista, aquel aceptado por la sociedad, realizando así el proceso de sublimación.

⁴⁰ *Ibíd.* p. 87

⁴¹ FREUD, Sigmund. “La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis.” (1910) *O.C.* Buenos Aires, Amorrortu editores S.A., 2000. Vol. XI. p. 92

⁴² FREUD, “El malestar...” *op. cit.* p. 86.

⁴³ FREUD, Sigmund. “Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad.” (1908) *O.C.* Buenos Aires, Amorrortu editores S.A., 2000. Vol. IX. p. 143.

Si no se logra desviar, a través de la sublimación, la excitación sexual provocada por fantasías eróticas inconscientes, éstas se exteriorizarán como síntoma patológico. La sublimación surge como un destino de la pulsión socialmente valorado que atenúa o evita los síntomas neuróticos y las actuaciones perversas. Consiste en mudar las metas sexuales originarias por otras, ya no sexuales, pero psíquicamente relacionadas con ellas, aunque Freud lo menciona como represión de lo sexual, sería más adecuado tomar a la sublimación como una prolongación de lo sexual, pues estas pulsiones finalmente se satisfacen, es decir, que las pulsiones sexuales ponen a disposición del trabajo cultural unas amplitudes de fuerza enormemente grandes, que pueden desplazar sus metas sin sufrir un detrimento esencial en cuanto a intensidad.

Pero:

[...] La intensidad originaria de la pulsión es probablemente de diversa magnitud en los diferentes individuos; en cuanto al monto apto para la sublimación, sin duda es variable. Ya podemos imaginarnos que será en primer lugar la organización congénita la que decidirá cuánto de la pulsión sexual ha de resultar sublimable y valorizable en el individuo, además las influencias de la vida y el influjo intelectual del aparato anímico consiguen llevar a la sublimación una porción más vasta. [...]⁴⁴

Obviamente, también debe existir cierta satisfacción sexual directa, pues es indispensable, ya que, la denegación total hace entrar, también, en cierta neurosis (patología).

Es menester indicar que en su origen las pulsiones sexuales tienen por meta la ganancia de placer. En la infancia, el placer se alcanza en los genitales y en otras zonas erógenas[∇] del cuerpo, esto es la que conocemos como autoerotismo[⊗].

“La meta sexual de la pulsión sexual consiste en producir la satisfacción mediante la estimulación apropiada de la zona erógena que, de un modo u otro, se ha escogido [...]”⁴⁵

⁴⁴ FREUD, Sigmund. “La moral sexual «cultural» y la neurosis moderna.” (1908) *O.C.* Buenos Aires, Amorrortu editores S.A., 2000. Vol. IX. p. 168 y 169.

[∇] Sector de piel o de mucosa en el que estimulaciones de cierta clase provocan una sensación placentera.

[⊗] Es cuando la pulsión se satisface en el cuerpo propio.

⁴⁵ FREUD, “Tres ensayos...” *op. cit.* p. 167.

y para que ese autoerotismo sea una necesidad de repetirse, la satisfacción tiene que haberse vivenciado antes; lo cual al parecer surge de las necesidades primarias como son el alimentarse y defecar.

“[...] la necesidad de repetir la satisfacción se trasluce por dos cosas: un peculiar sentimiento de tensión, que posee, más bien el sentimiento de displacer[≈] y una sensación de estímulo o de picazón condicionada centralmente y proyectada a la zona erógena periférica. [...]”⁴⁶

De acuerdo al desarrollo de la pulsión sexual, después del autoerotismo se pasa al amor de objeto y los genitales se ponen al servicio de la reproducción y del placer. Pero durante este desarrollo, una parte de la excitación sexual brindada por el propio cuerpo es retirada por no utilizarse para la función reproductora, y sublimada. Así los elementos perversos de la excitación sexual son sofocados por los valores culturales.

Las pulsiones tienen una meta: reducir la excitación o tensión sentida, es decir, acceder a su satisfacción mediante el objeto investido sexualmente por el individuo y que en ese momento ejerce atracción.

“[...] La sublimación es un proceso que atañe a la libido de objeto y consiste en que la pulsión se lanza a otra meta, distante de la satisfacción sexual. [...]”⁴⁷

El objeto es lo más variable en la pulsión, esta movilidad permite al individuo ir por aquel otro nutricao que con su amor y cuidado garantiza seguridad y adopta el sentimiento de si en el individuo, que ayuda a canalizar las pulsiones, a metas aceptadas por la sociedad.

Dicha movilidad de la pulsión que permite intercambiar el objeto, también es la que hace posible que se dé el proceso de sublimación, pues permite intercambiar dicho objeto por uno admirable para la cultura, lo cual parece definirse en el complejo de Edipo.

Las pulsiones en las mociones infantiles de deseo, del trance edípico, son desprendidas del objeto original y desplazadas a un objeto estimado culturalmente.

La movilidad de la pulsión es la base para el desarrollo de la educación, pues depende de la dirección que la pedagogía le dé al niño para lograr la sublimación.

[≈] Recordemos que todo se mueve de acuerdo al principio de placer, es decir se busca el placer y se trata de evitar el displacer.

⁴⁶ *Ídem.*

⁴⁷ FREUD, Sigmund. “Introducción del narcisismo.” (1914) *O.C.* Buenos Aires, Amorrortu editores S.A., 2000. Vol. XIV. p. 91.

1.2 El ideal del yo en la sublimación.

En el capítulo anterior establecimos al ideal del yo o superyó como una instancia formada dentro del yo, que en un inicio es representado por los padres y todos aquellos que personifican reglas; sus mandatos y prohibiciones se introyectan en el yo y permanecen vigentes en él, toma prestada la severidad del padre, perpetuando la prohibición del incesto, representando el vínculo parental de ambos progenitores.

Las funciones del ideal del yo son la observación de sí, la conciencia moral, la censura onírica y el ejercicio de la principal influencia en la represión, es quien se enfrenta al yo como abogado del mundo interior, del ello; y quien dice al yo así debes ser, o bien no te es permitido ser así.

El superyó es, también, la herencia del narcisismo originario, en el que el yo se contentaba a sí mismo. Ya que, de los influjos del medio toma paulatinamente, los requerimientos que este instaura al yo y a las que el ser humano, toda vez que no puede satisfacerse consigo en su yo, puede hallar su satisfacción en el superyó.

El narcisismo es un período intermedio entre el autoerotismo y el amor de objeto; la libido sustraída del mundo exterior es conducida al yo. De acuerdo al tipo narcisista uno de los caminos para la elección de objeto es que se ama a lo que uno querría ser, y otro de los cuatro, es que se ama a la persona que fue una parte del sí mismo propio, según el tipo de apuntalamiento se ama a la mujer nutricia o al hombre protector.

Sobre el superyó reincide el amor de sí mismo de que gozó en la infancia en el yo real. Ahora el superyó es el sustituto del narcisismo abandonado en la infancia.

Recordemos que es mediante el complejo de Edipo y su resolución que el sujeto idealiza su yo, y trata de llegar a ese ideal del yo, renunciando a ese afán de ocupar el lugar del padre o la madre. Cuando el niño (a) anhela a su madre o padre no puede evitar querer reemplazar al padre o madre, identificándose con él (ella) en su fantasía y luego plantearse como labor de vida el igualarlo o superarlo. El superyó mantendrá el carácter de padre y si la represión fue muy intensa, será más duro después el régimen del superyó, como conciencia moral y como sentimiento de culpa sobre el yo.

Cuando “El yo se siente amenazado por las exigencias de las pulsiones que, empero, no siempre alcanzan el éxito deseado, sino que tienen por consecuencia amenazadoras

formaciones sustitutivas de lo reprimido y penosas formaciones reactivas del yo.”⁴⁸ El ideal del yo o superyó actúa en su defensa, es decir lo guía ante las reglas que debe seguir, ya sea reprimir esas pulsiones o bien sublimarlas, para alcanzar ese ideal del yo, para poder continuar como ser humano parte de la sociedad.

El ideal del yo es el eje de la sublimación, esta describe algo que sucede con la pulsión.

Cada uno de nosotros ha erigido en su interior un ideal, por el cual mide su actuar, este es el superyó, el cual es el heredero del complejo de Edipo y del narcisismo infantil, lo hemos erigido a partir de la identificación con nuestros padres y/o con los demás, y se forma a partir de las reglas que hay que seguir, que en un principio son establecidas y/o dadas a conocer por los padres, la escuela, la sociedad. Es la condición de la represión.

[...] la identificación es la fuente más originaria de ligazón afectiva con un objeto; [...] pasa a sustituir una ligazón libidinosa de objeto por la vía regresiva, mediante introyección del objeto en el yo, [...] puede nacer a raíz de cualquier comunidad que llegue a percibirse en una persona que no es objeto de las pulsiones sexuales. Mientras más significativa sea esa comunidad, tanto más exitosa podrá ser la identificación parcial y, así, corresponder al comienzo de una nueva ligazón.⁴⁹

Un yo absorbe a un yo ajeno, el primer yo se comporta en ciertos aspectos como el otro, lo asila dentro de sí. El superyó de los niños se erige según el superyó de sus progenitores, se llena con el mismo contenido, por eso conserva las tradiciones y valoraciones de antaño, creo que aquí cabría la reflexión y la repuesta al por qué no se acaba aún el machismo, por qué las mujeres son las principales propagadoras de él, y sobre otros aspectos que hoy en día nos parecen que cambian tan lentamente, o bien, son tan indestructibles e inútiles pero siguen ahí haciendo presencia en la vida de todos.

⁴⁸ FREUD, “La perturbación psicógena...” *op. cit.*, p. 213.

⁴⁹ FREUD, “Psicología de las masas...” *op. cit.*, p. 101.

“[...] El ideal del yo reclama por cierto esa sublimación pero no puede forzarla, la sublimación sigue siendo un proceso especial cuya iniciación puede ser incitada por el ideal, pero cuya ejecución es por entero independiente de tal incitación. [...]”⁵⁰

Como logramos notar es necesario hablar de cultura, cuando hablamos de sublimación, así que prosigamos con la cultura.

2. Sublimación y cultura

La cultura exige, como primera solicitud para desarrollarse, la renuncia del ser humano a sus pulsiones, esto posibilita la convivencia social, fijando ciertos límites a la satisfacción pulsional, lo cual genera que todo ser humano esté un tanto insatisfecho con la cultura. Aunque parte de estas pulsiones son utilizadas para nuevas metas, edificando sobre ellas los logros culturales más grandes.

“[...] la cultura impone tantos sacrificios no sólo a la sexualidad, sino a la inclinación agresiva del ser humano, comprendemos mejor que los hombres difícilmente se sientan dichosos dentro de ella. [...]”⁵¹ No resulta fácil cumplir con las exigencias y limitaciones pulsionales que se nos imponen, pues significan una abrumadora imposición psíquica.

2.1 Sentimiento de culpa y conciencia moral.

Para hablar de la cultura es preciso comenzar con el sentimiento de culpa.

“[...] Llamamos «conciencia de culpa» a la tensión entre el superyó que se ha vuelto severo y el yo que le está sometiendo. Se exterioriza como necesidad de castigo. Por consiguiente, la cultura yugula el peligroso gusto agresivo del individuo debilitándolo, desarmándolo, y vigilándolo mediante una instancia situada en su interior, como si fuera una guarnición militar en la ciudad conquistada.”⁵²

El sentimiento de culpa es la fricción entre las exigencias de la conciencia moral y las acciones del yo.

⁵⁰ *Ídem.*

⁵¹ FREUD, “El malestar...” *op. cit.*, p. 111

⁵² *Ibid.* p. 119 y 120.

Dentro de las pulsiones se encuentran las de conservación (Eros) y las de destrucción (muerte), ambas son indispensables. La agresión (pulsión de destrucción) es interiorizada, o sea es devuelta a su punto de partida; hacia el yo propio. Ahí es albergada por el superyó, como conciencia moral, ejerciendo contra el yo la misma severidad agresiva que el yo habría dirigido hacia afuera, hacia otros individuos u objetos.

El sentimiento de culpa descansa en la fricción entre el yo y el ideal del yo, es la expresión de una reprobación del yo por su instancia crítica. Este sentimiento es inconciente, pues el nacimiento de la conciencia moral se relaciona de manera íntima con el complejo de Edipo.

Los “[...] orígenes del sentimiento de culpa [son]: la angustia frente a la autoridad y, más tarde, la angustia frente al superyó. La primera compele a renunciar a satisfacciones pulsionales; la segunda esfuerza, además, a la punición, puesto que no se puede ocultar ante el superyó la persistencia de los deseos prohibidos. [...]”⁵³

Autoridad que en un principio son nuestros padres, a partir de los cuales se forma el superyó, que es el código de las normas y leyes establecidas de comportamiento. El individuo se comporta de acuerdo a cómo está socialmente señalado y establecido que debe hacerlo. Su comportamiento es realizado y juzgado de acuerdo a esta perspectiva del cumplimiento de la norma, del código.

Normas y leyes que ha aceptado cumplir antes de nacer, el niño no espera el parto para nacer, él ya tiene un mundo que lo espera, el niño se configura en lo que presentan los padres (lo que dicen), lo que ven en él. Antes de salir del útero materno en el medio ambiente social y cultural ya existe todo un código ético a seguir, que contiene las normas de comportamiento y los castigos para quién ose transgredirlas, este código está escrito, y sobre todo existe en el superyó de todo ser humano.

Pero, en este individuo, hay un determinado conjunto de pulsiones, que intenta determinar también la actividad del sujeto y que obviamente empuja en direcciones inadecuadas para la convivencia social, que están en el ello.

Es entonces que el yo y superyó se ven obligados a intervenir, para que el ello no actúe y sea controlado, generándose así el sentimiento de culpa.

⁵³ *Ibíd.* p. 122.

Este sentimiento de culpa, estando en un grupo social o comunidad, nos hace mantener ese estatus de renuncia y no abandonarlo. La cultura ha desarrollado su superyó el cual ha plasmado y desarrollado sus ideales, así como el castigo al incumplimiento de estos. El temor a ser castigado genera en el aparato psíquico lo que llamamos angustia.

2.1.2 Angustia.

“[...] La angustia es la reacción del yo frente a la situación de peligro; se la ahorra si el yo hace algo para evitar la situación o sustraerse de ella. [...]”⁵⁴

La angustia es una huida del yo frente a su libido, libido que ha quedado inaplicable, que por el momento no puede mantenerse en suspenso, y es descargada como angustia. El desarrollo de angustia se sujeta estrechamente al sistema inconciente, pues la liberación en la forma de angustia es el destino más inmediato de la libido afectada por la represión.

Podemos distinguir dos tipos de angustia: la realista y la inconciente, esta última se puede dividir en angustia neurótica y angustia de la conciencia moral. La angustia realista es considerada como la exteriorización de la pulsión de autoconservación del yo, cuando el yo se ve indefenso y débil ante el mundo exterior explota en angustia. La angustia de la conciencia moral es la que deviene ante el superyó. Y la angustia neurótica surge ante la intensidad de las pulsiones en el interior del ello.

La angustia es la reproducción de una vivencia, que se pudo generar como reacción a un estado de peligro, y se repetirá cuando un estado semejante se presente.

Aquello a lo que se tiene miedo es a la libido. Las primeras situaciones de peligro se originan del encuentro del yo con una exigencia libidinal hipertrófica proveniente de ciertos factores traumáticos.

Ejemplo de estos estados de peligro pueden ser el trauma del nacimiento, la pérdida de amor del superyó, la pérdida del objeto amado, del seno materno, pérdida que Freud llama angustia de castración.

La angustia de castración es el corazón del complejo de Edipo, la angustia de castración es la causa de la represión de las fantasías edípicas (ocupar el lugar de la madre o

⁵⁴ FREUD, “Inhibición, síntoma...” *op. cit.*, p. 122.

del padre). La causa de la angustia es el temor a la pérdida, a una pérdida simbólica, esta angustia viene del otro, de afuera, viendo al otro en una situación semejante a la mía me reconozco en él.

Del padre que pasó a ser ideal del yo dependió una vez la amenaza de castración, y esta angustia de castración es el núcleo en torno del cual se asentó la posterior angustia de la conciencia moral.

El yo es sometido al principio de realidad, al ello y al superyó, sufriendo las amenazas de tres clases de peligros: de parte del mundo exterior, de la libido del ello y de la severidad del superyó.

El imperio de los padres rige al niño concediéndole pruebas de amor y advirtiéndole con castigos que prueban la pérdida de ese amor, lo que hace que teman a esos castigos generando una angustia realista, esta angustia es la precursora de la posterior angustia moral.

Estando el yo al servicio del superyó, en él (en el yo) se registra el estado de angustia, aunque sea en el ello donde se activen las situaciones de peligro para el yo, ya que el ello es la instancia psíquica que nos impulsa a actuar sin control, ante lo cual el yo responde sometiendo el ello a la angustia, y así no tener fricciones con su custodio el superyó. Una vez que el ello produzca una situación análoga a las mencionadas anteriormente, la angustia se producirá automáticamente.

La angustia inconciente es la necesidad de castigo frente al superyó, o sea es la pulsión de destrucción que se dirige hacia el interior del yo, siendo masoquista, y es la base de todo vínculo. Esto sucede debido al conflicto que surge ante la necesidad de satisfacer las pulsiones y de mantener el amor del superyó, lo cual genera la agresión.

Cabe mencionar que los estados de angustia son importantes y necesarios para el progreso del yo, sirven para alejarse de cierta situación de peligro en determinada edad: en la etapa oral el peligro de la pérdida de objeto, en la etapa fálica el peligro de castración, en el período de latencia el peligro de la pérdida de amor del superyó, son parte del desarrollo anímico de todo ser humano.

Con el desarrollo mismo del ser humano las antiguas condiciones de angustia son abandonadas, ya que, las situaciones de peligro ahora son rebajadas por el yo fortalecido, aunque muchos individuos no pueden superar esas situaciones de peligro y continúan con

cierta conducta infantil. En el caso de la angustia inconciente ante el superyó es distinto, ésta no se suprime, pues es indispensable para establecer relaciones sociales.

Por esta razón los seres humanos renuncian a la satisfacción pulsional y se someten a los ideales de la cultura. Ya que esta angustia es un estado afectivo que causa una sensación displacentera, miedo a perder el amor del superyó y a ser castigado por la autoridad externa. El superyó tiene como función vigilar y enjuiciar las acciones y los propósitos del yo, no solo advierte, también prohíbe y castiga.

La sublimación es importante para evitar la formación de síntomas (indicios de procesos patológicos), pues toda formación de síntomas se hace para escapar de la angustia.

Ese sentimiento de culpa es lo que más tarde deviene como conciencia moral, y gracias a este sentimiento de culpa habrá un mejor desarrollo cultural.

La conciencia moral es la percepción interior de que impugnamos determinadas mociones de deseo existentes en nuestro interior. Esta conciencia moral nace sobre una ambivalencia de sentimientos que provienen de la relación con los otros.

2.2 Principio de placer-displacer.

Lo ideal es que el inconciente sea sometido por el yo, es decir el principio de realidad rija sobre el principio de placer. Pero el placer, la satisfacción pulsional, siempre es buscada. Así, a través de la sublimación escapa a la represión satisfaciendo, a la vez, al ideal del yo.

“[...] el decurso de los procesos anímicos es regulado automáticamente por el principio de placer. Vale decir: creemos que en todos los casos lo pone en marcha una tensión displacentera, y después adopta tal orientación que su resultado final coincide con una disminución de aquella, esto es, con una evitación de displacer o una producción de placer. [...]”⁵⁵

Las sensaciones de displacer pugnan a la alteración, a la descarga, y por eso mencionamos al displacer como una elevación, y el placer a una disminución, de la investidura energética.

⁵⁵ FREUD, Sigmund. “Más allá del principio de placer.” (1920) *O.C.* Buenos Aires, Amorrortu editores S.A., 2000. Vol. XVIII. p. 7.

El principio de placer es una tendencia que está al servicio de la función de hacer que el aparato anímico quede exento de excitación, o la de mantener en él constante el monto de excitación, o bien en el mínimo posible. Este principio de placer parece estar directamente al servicio de las pulsiones de destrucción, también en relación a los estímulos de afuera apreciados como peligros, pues la satisfacción absoluta nos llevaría a un estado de nirvana, de aniquilación, en el que perderíamos conciencia e inconciencia de todo, el placer absoluto es la muerte.

Los seres humanos no pueden soportar el régimen de frustración que la sociedad les impone al tratar de cumplir sus ideales culturales, y se vuelven neuróticos o desarrollan alguna otra patología, ante tal acontecimiento, es necesario eliminar esas exigencias o reducirlas para tener alguna posibilidad de dicha o placer.

La sublimación es un proceso inconciente, pues funciona del lado del principio de placer-displacer, buscando satisfacer las pulsiones sexuales, que encamina a ser satisfechas siempre y cuando sean aceptadas por la sociedad, por la realidad circundante en el medio cultural. Es inconciente, porque una pulsión nunca puede ser objeto de conciencia, sólo lo es la representación y solo sabemos de ella porque sale a la luz como estado afectivo.

El sentimiento de culpa es lo que orilla a sublimar, pues al sublimar se trata de encontrar un poco de placer, de dirigir fuerzas pulsionales, que la cultura de cierta sociedad prohíbe, a metas aceptadas por dicha sociedad, y así satisfacerlas.

Las pulsiones sexuales sublimadas son los actores principales del progreso cultural, guiadas por el Eros, por la pulsión de conservación, ya que, en cierto momento logra resarcir la pulsión de destrucción hacia el propio yo como un severo superyó, logrando que el yo evite el sentimiento de culpa y la angustia, y haciendo que se satisfagan las pulsiones sexuales a través del intercambio de sus meta originarias, por unas consentidas por la sociedad.

Como ya lo notamos, la capacidad para sublimar es propia de la pulsión sexual. La pulsión sexual, a través del desplazamiento de su meta, pone a disposición de la cultura una fuerza intensa y continua. La pulsión sexual busca el placer y por medio de la sublimación hay una prolongación de lo sexual hacia los logros culturales, satisfaciendo la pulsión sexual. El fin sexual es prolongado en un fin social o cultural, y quien no logra sublimar puede caer en alguna neurosis o perversión.

2.3 Algunas pulsiones sublimadas.

Las pulsiones sublimadas podrían ser: el orden, ahorratividad, la pertinencia, el arte, pintar, escribir, la investigación, la ciencia.

Consideramos que estos son ejemplos de sublimación, porque en la infancia son reprimidas ciertas satisfacciones sexuales que son fijadas y que en un futuro se verán expresadas en algo social, por ejemplo en la etapa anal, que está relacionada a la pulsión de apoderamiento, de ver y saber), se nos reprime el retener y jugar con el excremento, lo cual puede crearnos una fijación, y la forma de sublimarla en etapas más elevadas es el ser coleccionistas, hallarnos ambiciosos, o querer conservar bienes y dinero.

2.3.1 Trascendencia de la fijación.

Al parecer la forma en que sublimamos tiene que ver con las fijaciones que tuvimos en la infancia, con la dirección que dio la educación, desde la infancia, a nuestras fuerzas pulsiones sexuales.

La excesiva intensidad de ciertas vivencias prematuras de satisfacción producen las fijaciones de la libido a ciertos lugares de la vía de desarrollo u objetos de amor.

La fijación es cierta tardanza en una etapa de desarrollo sexual, va de la mano de la regresión, esta última sucede cuando no logramos una meta que nos es placentera existe la tendencia a asumir conductas que en cierto momento lo fueron. Pero en el desarrollo normal[∞], por llamarle de alguna forma, estas fijaciones se ven exteriorizadas por medio de la sublimación.

La fijación se lleva a cabo por la manifestación de alguna pulsión hiperintensa en la primera infancia y se consolidará como soberana sobre las demás por obra de sus impresiones en la vida infantil.

“[...] La «ternura» de los padres y personas a cargo de la crianza, que rara vez desmiente su carácter erótico («el niño es un juguete erótico»), contribuye en mucho a acrecentar los aportes del erotismo a las investiduras de las pulsiones yóicas en el niño y a

[∞] ¿Normal? ¿A qué le llamamos normal? Es solo una forma de llamar a lo común, ya que, lo que es normal para uno, no lo es para otro, es algo enteramente subjetivo, sin embargo hasta el día de hoy se sigue etiquetando a las personas con esta palabra.

conferirles un grado que no podrá menos que entrar en cuenta en el desarrollo posterior, tanto más si ayudan algunas otras circunstancias.”⁵⁶

Todos tenemos fijaciones en todas las etapas, en unas más que en otras, un claro ejemplo es el placer que tenemos al besar, al hablar, al beber, al coleccionar, o bien en la elección de pareja; buscamos ciertos parecidos a nuestros progenitores (esto de acuerdo al sepultamiento del complejo de Edipo).

Ahora nos remitiremos a Freud y su análisis sobre Leonardo da Vinci, quien fue un gran investigador científico y un gran artista; que actualmente admiramos y aún reproducimos sus grandes pinturas tales como Monna Lisa, Santa Ana, la Virgen y el Niño, La última cena, entre otras.

Leonardo da Vinci solía “[...] mudar la pasión en esfuerzo de saber; se consagraba a la investigación con la tenacidad, la constancia, el ahondamiento que derivan de la pasión, y en la cima del trabajo intelectual, tras haber ganado el conocimiento, dejaba que estallara el afecto largamente retenido, que fluyera con libertad [...]”⁵⁷

De acuerdo a Freud en Leonardo se puede observar la fijación en la pulsión de investigar. Los niños tienen un placer perseverante de preguntar, alrededor de los tres años, atraviesan por un período llamado el de *la investigación sexual infantil*, es despertado por la impresión de una vivencia importante (el nacimiento de un hermano, o el nacimiento de un bebé observado en su entorno), su investigación se empeña en saber de dónde vienen los bebés. El niño se niega a creer las fantásticas explicaciones que se le dan e investiga por su cuenta, formando sus propias explicaciones de cómo se conciben los bebés: se conciben por algo que se comen, su nacimiento es por el intestino, esta investigación termina por abandonarse, ya que, no están aún en condiciones de arribar a conclusión alguna.

Si este período fue reprimido fuertemente se esperan tres destinos derivados del enlace con los intereses sexuales: 1) Ser inhibida; la investigación puede compartir el destino de la sexualidad; el apetito de saber permanece inhibido y limitado para toda la vida, lo cual puede conducir a la neurosis, 2) la demanda por investigar es tan fuerte que resiste la represión sexual, después del sepultamiento de la investigación sexual infantil,

⁵⁶ FREUD, Sigmund. “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II).” (1912) *O.C.* Buenos Aires, Amorrortu editores S.A., 2000. Vol. XI. p. 174.

⁵⁷ FREUD, Sigmund. “Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.” (1910) *O.C.* Buenos Aires, Amorrortu editores S.A., 2000. Vol. XI. p. 70.

cuando la inteligencia se ha consolidado la investigación sexual oprimida regresa, desfigurada, de lo inconciente como compulsión a especular sexualizando el pensar mismo, oscureciendo las operaciones intelectuales con el placer y la angustia de los procesos sexuales, ésta especulación nunca tiene termino, y 3) la libido se sublima desde el principio en un apetito de saber añadiéndose como refuerzo a la pulsión de investigar, desplegando así su quehacer al servicio del interés intelectual.⁵⁸

Según lo anterior, Leonardo consiguió sublimar su apetito de saber al servicio de la sexualidad (su homosexualidad), en sus investigaciones, y se encuentra en el tercer punto.

“[...] Sin duda que también aquí interviene la represión de lo sexual, pero no consigue arrojar a lo inconciente una pulsión parcial del placer sexual, sino que la libido escapa al destino de la represión sublimándose desde el comienzo mismo en un apetito de saber y sumándose como refuerzo a la vigorosa pulsión de investigar [...]”⁵⁹

Citamos este ejemplo porque este gran hombre despliega sus pulsiones en su adolescencia sublimándolas en sus creaciones artísticas, en las que se ven reflejadas sus fijaciones por su madre, y después en sus investigaciones. “[...] la contingencia de su nacimiento ilegítimo y la hiperternura de su madre ejercieron la más decisiva influencia sobre la formación de su carácter y su ulterior destino, pues la represión de lo sexual sobrevenida tras esa fase infantil movió a sublimar la libido en esfuerzo de saber y estableció para el resto de su vida su inactividad sexual [...]”⁶⁰

La religión es otro ejemplo de sublimación, esta responde a la fijación del complejo parental y proporciona seguridad a los fieles creyentes, fortaleciendo la conciencia de culpa que emana en un principio de los padres.

Los homosexuales que no practican la sexualidad, se caracterizan por sublimar su erotismo en honor de la amistad, la sociabilidad y los intereses generales de la humanidad.

Por su parte el chiste es, también, una pulsión sublimada, produce, igualmente, cierto goce, el placer es resultado de una satisfacción que de otro modo sería detenida, reprimida.

⁵⁸ *Cfr. Ibid.* p. 72-75.

⁵⁹ *Ibid.* p. 74 y 75.

⁶⁰ *Ibid.* p. 125.

El resorte que pulsiona a la producción de chistes inocentes es, no rara vez, el esfuerzo ambicioso de hacer gala de espíritu, de ponerse en la escena, pulsión esta que debe ser equiparada a la exhibición en el ámbito sexual. La presencia de numerosas mociones inhibidas cuya sofocación ha acreditado cierto grado de labilidad constituirá la predisposición más favorable para producir el chiste [...] componentes singulares de la constitución sexual de un individuo pueden entrar con motivos de la formación del chiste. Toda una serie de chistes obscenos permite inferir la existencia en sus autores de una escondida inclinación exhibicionista; las personas que mejor hacen los chistes tendenciosos agresivos son aquellas en cuya sexualidad se registra un poderoso componente sádico, más o menos inhibido en su vida.⁶¹

En esta sublimación dos personas son quienes gozan de la satisfacción, quien realiza el chiste y quien lo escucha. Aunque al parecer operan tres personas, la que produce el chiste, sobre quien se produce el chiste, y quien escucha el chiste. En la primera persona el chiste produce placer por cancelación de una inhibición, y alcanza el alivio mediante la descarga, por la mediación de la otra persona. La persona que goza de escuchar el chiste, tiene que poder establecer, dentro de sí, de una manera habitual la misma inhibición que el chiste ha superado en la primera persona, de manera que al oír el chiste se le despierte automáticamente el apronte de esa inhibición⁶², produciéndose la satisfacción que de otra forma sería imposible.

Las pulsiones sexuales son las que están dotadas para la sublimación, son capaces de permutar sus metas inmediatas por otras, que son más estimadas por la sociedad y la cultura.

La educación es otro ejemplo de sublimación, que consideramos sumamente importante, del cual nos ocuparemos en el siguiente capítulo.

⁶¹ FREUD, Sigmund. "El chiste y su relación con lo inconciente." (1905) *O.C.* Buenos Aires, Amorrortu editores S.A., 2000. Vol. VIII. p. 136 y 137.

⁶² *Cfr. Ibid.* p. 123-150.

CAPITULO IV. EDUCACION Y SUBLIMACION

1. La educación como proceso de sublimación

“[...] La iluminación psicológica de nuestro desarrollo cultural nos ha enseñado que la cultura nace esencialmente a expensas de las pulsiones sexuales parciales, y estas tienen que ser sofocadas, limitadas, replasmadas, guiadas hacia metas superiores, a fin de producir las construcciones anímicas culturales. [...]”⁶³

La educación es algo socialmente aceptado, es una prolongación de las pulsiones sexuales a una aceptación con grandes logros culturales: la danza, la música, la pintura, la ingeniería, la medicina, la pedagogía misma.

En este capítulo pretendemos brindar otra perspectiva de lo que es la educación, intentamos elevarla al carácter de sublimación, al mismo tiempo interrogarnos ¿para qué se educa? ¿Para domarnos o para guiarnos en vías de un mejor desarrollo integral? ¿Somos domesticados o somos guiados para elevar y prolongar nuestras pulsiones a algo socialmente aceptado? Retomaremos lo ya expuesto en los capítulos uno y tres.

La educación es un proceso de comunicación, que aunque es intencionado, sistematizado, deliberado, metódico, también es un acto inconciente, ya que, realmente no sabemos lo que transmitimos; como en todo proceso de comunicación transmitimos algo hasta en el silencio mismo, cada ser humano comprende de manera diferente, según su historia de vida personal. Es un quehacer espiritual en donde discípulo-maestro se renovan, está encaminado a provocar un cambio en el comportamiento del individuo. Tiene por fin guiar el desarrollo de la vida humana para que esta llegue a cierta plenitud.

La sublimación es el proceso inconciente mediante el cual las pulsiones sexuales modifican su meta sexual por unas metas aceptadas por la sociedad, realmente es una prolongación de lo sexual hacia lo social.

Ahora bien, ¿por qué consideramos que la educación es un proceso de sublimación? Porque la educación es una transformación del educando como del educador valorada y aceptada por la sociedad, mediante la cual se ingresa a la cultura y a la vez es también una creación cultural.

⁶³ FREUD, “La perturbación psicógena...” *op. cit.*, p. 213.

La educación es una elevación de nuestras pulsiones, nos lleva a cumplir las exigencias de la cultura. La cultura es una acumulación temporal de las experiencias de otros.

“[...] cada sociedad trata de perpetuarse en los nuevos individuos que nacen dentro de ella e intenta transmitirles todas las tradiciones, normas, valores y conocimientos que se han ido acumulando. Busca entonces producir individuos lo más parecidos a los que ya existen y para ello los socializa de forma sistemática haciéndoles que se identifiquen con los ideales de esa sociedad, o con los ideales del grupo dominante que tratan de imponerse a todos. [...]”⁶⁴

La educación es la portadora de las exigencias culturales, en ella siempre está implícita la moral, la cual hallamos en todo lo que la cultura nos ordena ser y hacer.

Los individuos tienen que renunciar a la satisfacción de sus pulsiones, obedeciendo al superyó, a la conciencia moral. En la moral se encuentran el superyó y el principio de realidad, este último se aprecia a través de la renuncia a la plena satisfacción, en función de una aceptación, de una identidad dentro de la sociedad. Esta renuncia es a la plena satisfacción, para los seres humanos, y subsanándose de ella mediante la satisfacción de ciertos placeres que tienen que ver con el logro cultural y social.

La educación nos hace renunciar a nuestras pulsiones, entrar a la cultura conocerla, crear más cultura y perpetuarla, nos guía hacia la sublimación. En si la educación es un proceso de sublimación, ya que en ella nuestras pulsiones sexuales son elevadas a la aceptación cultural, en ella también intervienen procesos inconcientes y las instancias psíquicas que intervienen en la sublimación. Muchas de nuestras pulsiones sexuales son elevadas a lograr talentos intelectuales que son bien valorados por la sociedad. La educación reúne el proceso conciente e inconciente de la sublimación.

En el capítulo anterior establecimos que la sublimación es un proceso inconciente que atañe a las pulsiones sexuales y donde se involucran el superyó, el narcisismo, el complejo de Edipo, las instancias parentales, la identificación, la fijación, la represión, la cultura, la moral, la conciencia de culpa, la satisfacción. Todos encaminados hacia una aceptación cultural, hacia un logro, una creación del ser humano, podríamos decir hacia una

⁶⁴ DELVAL, Juan. *Los fines de la educación*. 6ª ed. España, Siglo Veintiuno editores S.A. de C.V., 1997. p. 3.

satisfacción sexual prolongada a lo social, o sea, que en lo aparente ya no es sexual, pero en su origen lo es y ese contenido sexual sigue implícito ahí.

Ahora bien ¿cómo logramos renunciar al placer sexual inmediato y prolongarlo a lo social, por medio de la educación? Cuando nos educan nos reprimen, esto nos lleva a ciertos procesos inconcientes que dan como resultado ciertas frustraciones que pueden llevarnos a caer en alguna patología (siendo excesiva la represión pulsional), o bien, encaminando las pulsiones a una satisfacción aceptada y valorada socialmente, a la sublimación. La educación familiar es la que nos hace superar el complejo de Edipo, crear nuestro superyó, identificarnos a un ser parental, es la que crea nuestras fijaciones, y sobre todo es la base para la educación formal.

La educación formal es la continuación de la educación familiar, y de alguna forma la que se constituye como sublimación. Ya que, en sus instituciones sublimamos nuestras pulsiones; entramos a un nuevo grupo social de iguales, en el cual debemos sublimar esas pulsiones para ser aceptados, realmente para poder convivir.

La educación formal es la que guía esas pulsiones para lograr la sublimación, es quién da los medios adecuados para encauzar esos intereses sexuales en algún logro profesional, para en un futuro ver como los artistas se desenvuelven, como los investigadores descubren una nueva vacuna contra el VIH, como establecer nuevas formas de entender las diferencias e igualdades humanas, etcétera.

Si la educación es la transformación del ser humano, la guía hacia el logro de su desarrollo integral, en ella se refuerzan las instancias parentales, hay una identificación y las pulsiones sexuales son encaminadas a logros cognitivos y personales, y la sublimación también es llevar al sujeto a la satisfacción pulsional aceptada en su entorno socio-cultural, lo cual da cierto grado de plenitud al ser humano. Entonces, ¿por qué no ver a la educación como proceso de sublimación?

La sublimación es la salida más deseable para las pulsiones parciales fuera de su integración en la genitalidad, en circunstancias favorables se efectúa de hecho de un modo espontáneo.

La educación puede describirse como una incitación a la dominación del principio del placer y a su reemplazo por el principio de realidad, o sea que ella busca aportar a su ayuda al proceso de desarrollo que afecta al yo.⁶⁵

La educación al ser un acto conciente e inconciente es sublimación, ya que consiste básicamente en exigir al niño la tolerancia de cierta dosis de displacer que constituye el renunciamiento a las satisfacciones pulsionales inmediatas, a fin de obtener un placer diferente.

Aunque pareciera tautológico la sublimación es el resultado de la sublimación, la dualidad del significado de la palabra sublimación designa tanto el resultado como el proceso. Cuando hablamos de sublimación hablamos de todo el proceso inconciente que se lleva a cabo desde la infancia, pero también decimos que los grandes logros culturales (el arte, la investigación, la ciencia) son sublimación.

En los capítulos anteriores mencionamos que el período de latencia era el más adecuado para lograr la sublimación, pues justo ahora es el momento adecuado para explicar el por qué de tal afirmación.

En este período el niño ‘casualmente’ ingresa a las instituciones educativas, se crea en él la vergüenza, la conciencia moral, y denota más el quehacer represor por parte de sus educadores (padres y profesores).

Este período es el más apto para que el niño ingrese al mundo cultural, moral y ético, ya que, sus pulsiones sexuales no han cesado, pero su energía es desviada del uso sexual y aplicada a otros fines. Mediante esa desviación de las fuerzas pulsionales sexuales de sus metas, y su orientación hacia metas nuevas se adquieren poderosos componentes para todos los logros culturales. El carácter principal del período de latencia es que las funciones de reproducción están diferidas. El niño, a merced de mociones sexuales de momento inaplicables se defiende del displacer que esto le provoca mediante el asco, la vergüenza y la moral.

La verdadera relevancia del período de latencia radica en el establecimiento del superyó, de la conciencia moral, pues es esta la que hace que el ser humano conozca lo que es aceptado o no en su medio socio-cultural, y la que permite valorar y enfatizar ciertos

⁶⁵ Cfr. FREUD, Sigmund. “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico.” (1911) *O.C.* Buenos Aires, Amorrortu editores S.A., 2000. Vol. XII. p. 228 y 229.

actos, que la mayoría de las veces, hablando de pulsiones, son inconcientes, pero que en nuestro aparato psíquico son de gran relevancia, pues crean fricciones entre el yo, el ello y el superyó. Y aunque en la pubertad despiertan una vez más todas las pulsiones sexuales de la infancia, el yo cuenta ya con “un abogado” que le hace conocer las leyes. Suscitando así un período de lucha entre la sexualidad infantil devenida una vez más y el superyó, estos procesos inconcientes, son uno de los motivos por los cuales los chicos a esta edad se sienten tan incomprendidos.

Tal vez el período de latencia no sea el único para lograr sublimar, pero es el más apto porque la investidura de las pulsiones está potencialmente disminuida, pero también es importante porque todo lo que se conforma en dicho período permitirá futuras sublimaciones.

Lo anterior nos remite a preguntarnos qué hace un niño entre los 6 y 11 años, cómo sublima.

Comienza la edad escolar y la socialización, el niño amplía su círculo social, establece relaciones con sus iguales. Por medio del juego y el deporte los niños descargan su energía, y comprenden mejor las reglas de convivencia. El juego marca una pauta educativa, un modelo para el aprendizaje motriz. Una de sus máximas ventajas en este sentido es su fácil adaptabilidad a los objetivos que se fijan.

En la etapa de iniciación deportiva el niño de 6 a 8 años es incapaz de valerse por sí solo durante una actividad física concreta. Sus juegos son simples, generalmente muy relacionados con un mundo imaginario que él mismo dramatiza de acuerdo con su idea de la realidad. A partir de los 9-10 años el niño ya ha salido de ese mundo mágico, tiende a asociarse, a jugar en grupo y ya es apto para juegos predeportivos de iniciación porque su capacidad física está algo más equilibrada, y porque ya ha aprendido a seguir ciertas reglas del juego o deporte.

En sus diferentes juegos y actividades cognitivas sublima sus pulsiones, en esta etapa es cuando notamos que los niños casi nunca se cansan, tienen energía para jugar todo el día. A partir de la convivencia con sus iguales, mediante juegos y deportes, con sus profesores y de la educación familiar el niño conforma su conciencia moral, su superyó, y al mismo tiempo libera sus energías pulsionales de forma positiva.

En este período resalta la importancia de la conducción pedagógica, qué dirección se le da a la libido, qué tan profiláctica resulta la educación que recibe el ser humano en este período, o bien qué tan dañina es esa conducción.

Toda impresión de la infancia, y lo reprimido que permanece inconciente no puede ser corregido por experiencias posteriores, así que hay que actuar y estar conciente de qué tan represivo sé es en la infancia y hacia dónde se dirige su libido en pos de la sublimación.

La pedagogía debe poner metas superiores a las mociones de deseo infantiles, pues una represión sobrevenida temprano excluye la sublimación de la pulsión reprimida. Los educadores son quienes recogen los intereses pulsionales de los alumnos y los guían hacia una sublimación. Y es entonces que nos preguntamos ¿para qué educamos?

1.1 ¿Para qué se educa?

Lo más fácil es decir educar para un mejor desarrollo económico, para avanzar y crecer como país, para responder a los retos de la modernidad y la globalización. Pues nos encontramos en una sociedad donde el conocimiento ha adquirido un valor comercial, y no vale sino se incorpora a la producción y a sus procesos.

La globalización busca formar un solo sistema socioeconómico para el mundo, ha llevado a la concentración social a través de la búsqueda de la homogenización de las culturas, buscando la competitividad y la productividad en ellas mediante el uso del conocimiento.

De esta forma “[...] las sociedades que están utilizando más intensamente la información y los conocimientos en sus actividades productivas, está aumentando significativamente la desigualdad social.”⁶⁶

Sí, la globalización ha traído como consecuencia fenómenos de exclusión, desigualdad, segmentación de grupos sociales, cambios culturales, en la familia (antes era una institución ahora es solo una red de relaciones).

Y al estar tan atentos a la globalización y lo que el mundo y la sociedad del conocimiento exige de nosotros desatendemos aquella parte anímica, psíquica, psicológica que es el eje de nuestro actuar. Lo descuidamos tanto que nos cegamos y hacemos menos

⁶⁶ TEDESCO, Juan Carlos. *Educación en la sociedad del conocimiento*. Buenos Aires, FCE, 2002. p. 16.

esos aspectos, sin embargo nos preguntamos ¿por qué hay tanta agresividad, por qué hoy en pleno siglo XXI aún no logramos una verdadera democracia, por qué hay tanta discriminación, por qué la gente viola o mata, qué pasa con la sociedad?

Como ya lo mencionamos la globalización pretende lograr la homogenización, pero lo que debería buscar es una educación para todos, pero no homogenizante, sino diversa, intercultural y multicultural, incluyente del otro, de la diferencia, debe respetar la individualización, es decir que debe reforzar la identidad de cada grupo social y a la vez de cada individuo.

Puesto que “[...] todo desarrollo verdaderamente humano significa desarrollo conjunto de las autonomías individuales, de las participaciones comunitarias y del sentido de pertenencia con la especie humana”⁶⁷

Ya que “[...] La sociedad vive para el individuo, el cual vive para la sociedad, la sociedad y el individuo viven para la especie la cual vive para el individuo y la sociedad [...]”⁶⁸ o sea que a su vez todos se complementan entre sí. Aunque hoy en día pareciera que cada uno vive para sí y que no existe relación alguna, por lo que tenemos que encaminarnos hacia la búsqueda y el logro de una cohesión social.

Y ¿cómo lograrlo? Con la educación. Aunque claro está que no es la fórmula mágica para resolver todos los problemas sociales, culturales, pero si es la base para todo cambio socio-cultural e individual.

Por lo que debiéramos educar para guiar al ciudadano en su proceso de sublimación, pues la sociedad requiere que el ser humano conjugue una alta especialización así como una capacidad técnica, con una amplia cultura general que le permita actuar como persona culta, crítica y con recursos tecnológicos para modificar la realidad que le rodea; asimismo, lograr el éxito personal y ofrecer una contribución a la sociedad.

La educación es un arma de doble filo, tiende a la represión, que es parte importante para el desarrollo psíquico y su exceso desencadena ciertas patologías, pero también es el elemento esencial para la sublimación y no sólo eso, también es una sublimación de la cultura en general, permite la cultura, y es la base para un cambio tanto de ideologías individuales como sociales.

⁶⁷ MORIN, Edgar. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO, 1999. p. 25.

⁶⁸ *Ídem*.

Es aquí en donde viene el llamado para los pedagogos al ser ellos los responsables de la educación, quienes realizan y analizan la teoría tratando de mejorar la práctica ¿qué están haciendo por ella, están atendiendo los aspectos psicológicos, sociales, políticos y culturales, pues son escenarios que intervienen en la educación en todo momento, o sólo se están preocupando por algunos?

Todo educador (maestros, padres), concientemente o inconcientemente deposita en el discípulo parte del cúmulo psicosexual que él a su vez ha recibido. En la interacción educativa los fantasmas cobran forma y la mayoría de las veces se mudan en una carga de agresividad hacia el discípulo, y se justifica en distintas formas. Entonces vemos que la presencia del superyó es quien está permeando en estas relaciones.

Necesariamente, al recibir a un niño, el analista [y el pedagogo] se vuelve niño. Muy distinta al tipo de recepción de “el adulto que recibe a un niño”; y es sabido que la cosa así no funciona. El analista-niño [maestro-discípulo] es trastocado por el niño que recibe, porque en un punto cualquiera, él es ese niño. Y por haber hecho el rodeo por aquel a quien recibe, es, por él, transformado. El pasaje por el otro lo devuelve diferente. Una prolongación de sí en el otro para reencontrarse diferente.⁶⁹

“El discípulo es la oportunidad, para el maestro, de comprenderse a sí mismo y el maestro es la oportunidad, para el discípulo, de comprenderse a sí mismo. [...]”⁷⁰ A lo cual agregaríamos que esto no sólo se lleva a cabo en la aula sino en la vida diaria, en la educación informal de cada uno de los seres humanos, donde la juventud desarrolla y modela sus facultades en contacto con los bienes tradicionales de la cultura y enriquece su personalidad con contenidos de valor; y en el que también la cultura, precisamente al ser asumida por una nueva generación, experimenta una actualización, revivificación, refundición y remodelación, al ser un proceso de comunicación en el cual hay siempre una transferencia, donde hasta en el silencio mismo se dice algo.

⁶⁹ BERCOVICH, “Intimidades...” *op. cit.*, p. 10.

⁷⁰ HADOT, Pierre. *Elogio de Sócrates*. México, Me cayó el veinte, 2006. p. 44. *Apud*. KIERKEGAARD. *Mi punto de vista*, Biblioteca de iniciación filosófica, Aguilar, Buenos Aires, 1983. Segunda parte, cap. I. p. 52.

La transferencia es el proceso por el cual el paciente se desplaza hacia las ideas, sentimientos, etc., de su analista, que derivan de figuras previas de la vida de aquél; por el cual se relaciona con su analista como si este fuera un objeto que formó parte de su vida.

En el caso del proceso educativo en el aula el alumno se desplaza hacia a su profesor, y que en ambos casos, (analista-paciente y alumno-profesor), se produce la contra-transferencia. En psicoanálisis el amor del paciente a su analista se llama transferencia. En la práctica pedagógica [educación] también es la transferencia hacia al maestro lo que hace posible la enseñanza y la educación.⁷¹

La pedagogía tendrá [tiene] un lugar privilegiado en el aseguramiento y la transmisión del discurso medicopsicomoral. Así, hasta tanto los pedagogos no tomen en cuenta la responsabilidad de la pedagogía en cuanto a una práctica que transmite los ideales y la moral de turno, cada intento de un nuevo sistema educativo, será un nuevo fracaso. En un coloquio titulado El sujeto estético varios pensadores contemporáneos (Bersani, Laclos, Joan Copjec) apuntaban a la importancia de la educación, y a la pedagogía como una vía posible de transformación social. La pedagogía debe interrogarse hacia dónde educa...⁷²

Si la pedagogía es la teoría de la educación y la educación la práctica de la pedagogía, todos los pedagogos debiéramos preguntarnos cuáles son los fines que perseguimos en la mejora de la educación. Pues pareciera que “La educación se confunde hoy con una domesticación, o con una suerte de entrenamiento hacia los ideales del éxito, la eficacia, la obediencia. La pedagogía de nuestros tiempos es pensada absolutamente fuera del terreno amoroso. Y resulta más que nunca una pedagogía adaptativa, censora, violenta [...]”⁷³

⁷¹ Cfr. BERCOVICH, “Escenarios...” *op. cit.*

⁷² BERCOVICH HARTMAN, Susana. “Nuevas formas de subjetivación.” En: <http://www.cartapsi.org/revista/no4/bercovich.htm> (febrero de 2004) No.4 [Consulta: 20/11/2008]. p. 4.

⁷³ BERCOVICH, “Elementos para pensar...” *op. cit.*, p. 8.

1.2 Fines de la educación

El fin significa previsión anticipada de la terminación posible. Esta previsión funciona de tres formas profundamente relacionadas entre sí: supone una observación cuidadosa de las condiciones dadas para ver cuáles son los medios disponibles para alcanzar el fin y para descubrir los obstáculos en el camino. Sugiere el orden sucesivo más adecuado en el uso de los medios, y hace posible una elección de alternativas.

“Los fines de la educación son las metas enunciadas, en términos globales y genéricos, para todo el sistema educativo de un país. Expresan un ideal del hombre, de mundo y de vida que responde a una determinada filosofía de la educación y a las características y necesidades de la comunidad en una época determinada. Traducen una jerarquía de valores que se consideran pertinentes y relevantes para esa sociedad neocultural.”⁷⁴

Los fines de la educación son proyectos que se van realizando, a medida que el sujeto que se educa, se vincula con la sociedad, son series de metas, que tienen que realizarse con cierto orden.

Son dictados por el Estado, y cada vez piden mayor exigencia, para satisfacer las demandas sociales que éste considere pertinentes. Tienen una doble perspectiva: la adquisición de una cultura general y la especialización de un campo determinado de la misma. El fundamento de esta doble finalidad está dado por las necesidades sociales y por el interés personal.

“[...] Cada sociedad se ha planteado sus propios fines, de acuerdo con la organización y el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, y la distribución del poder entre los grupos sociales. [...]”⁷⁵

Los fines de la educación establecidos deben ser una consecuencia de las condiciones existentes, deben ser flexibles, es decir capaces de alterarse frente a las circunstancias, son experimentales y de aquí que se desarrollen constantemente a medida que se prueben en la acción. La formulación de los fines es un asunto de acentuación en un momento dado.

⁷⁴ DENIES, E. Cristina B. de. *Didáctica del nivel inicial; Teoría y práctica de la enseñanza*. Argentina, El Ateneo, 1994. p. 32.

⁷⁵ DELVAL, *op. cit.*, p. 87.

La práctica real implícita y los fines conscientes deben equilibrarse recíprocamente. Deben fundarse en las actividades y necesidades intrínsecas del individuo que ha de educarse. Deben ser capaces de traducirse en un método de cooperar con las actividades de los sometidos a la instrucción. Deben sugerir el género de ambiente necesitado para liberar y organizar sus capacidades.⁷⁶

En diferentes tiempos se han empleado fines diferentes, y en este caso específico creemos importante reflexionar en los siguientes:

- Responder a las exigencias del ámbito sociocultural en el cual vive el sujeto, por lo cual el educador debe guiar el niño en sus experiencias para vivir la vida, y la escuela debe estar relacionada totalmente con las vivencias diarias del niño fuera de la institución escolar.
- Apelar por “[...] una educación que atienda a las necesidades del que aprende y que busque ser eficaz, al mismo tiempo que produzca individuos libres y capaces de pensar por sí mismos, necesita conocer cómo se realiza el desarrollo y cómo se construye el conocimiento. [...]”⁷⁷
- La escuela debe profundizar y ampliar la educación moral que se recibe y vive a diario en el hogar, por lo tanto debe guiar a los niños en la unidad del trabajo y la reflexión para el bien de la vida social.

Ya que, la escuela y sus profesores son el primer sustituto del ambiente familiar, sobre ellos se transfiere el respeto y las expectativas de los omniscientes padres, recayendo en ellos una gran responsabilidad, puesto que la transferencia es del profesor al alumno y del alumno al profesor.

Cabe recordar que la relación con los padres está permeada de la ambivalencia amor-odio, la cual también permea la relación con los profesores, por lo cual Freud, recomienda a los profesores psicoanalizarse.

Lo primordial es reflexionar sobre el hecho de:

[...] Que la educación del niño puede ejercer un poderoso influjo, favorable o desfavorable, sobre la predisposición patológica pertinente para aquella sumación es, al menos, muy probable, pero todavía aparece enteramente problemático saber a

⁷⁶ Cfr. DEWEY, *op. cit.*, 319 p.

⁷⁷ DELVAL, *op. cit.*, p. 48.

qué debe aspirar la educación y dónde tiene que intervenir. Hasta hoy, ella se ha propuesto siempre por única tarea el gobierno –a menudo es más correcto decir la sofocación– de las pulsiones; el resultado no ha sido satisfactorio: donde se lo alcanzaba, era en beneficio de un pequeño número de hombres privilegiados a quienes no se les demandaba esa sofocación de lo pulsional. No se inquiría tampoco por qué camino se alcanzaba la sofocación de las incómodas pulsiones, ni los sacrificios que ello costaba. Si se sustituye esta tarea por otra, la tarea de volver al individuo capaz para la cultura y socialmente útil con el mínimo menoscabo de su actividad, los esclarecimientos obtenidos por el psicoanálisis acerca del origen de los complejos patógenos y del núcleo de toda neurosis poseerán genuinos títulos para que el pedagogo los considere unas señales inapreciables en su comportamiento frente al niño. [...]”⁷⁸

Puesto que la base de toda relación es la transferencia y en el proceso educativo, la relación maestro-discípulo, como ya lo mencionamos, no es la excepción, el educador es el único ser capaz de identificarse por empatía con el alma del niño, es capaz de contribuir a la formación de un ideal en el discípulo acorde al principio de realidad, accesible, pero que le permita alcanzar esa reflexión de aceptar el esfuerzo que implica todo reto por obtener algo. Hacerlo posible es acceder a la posibilidad de sublimar las pulsiones.

“Cuando los educadores se hayan familiarizado con los resultados del psicoanálisis hallarán más fácil reconciliarse con ciertas fases del desarrollo infantil[...] [y] se abstendrán de intentar una sofocación violenta de esas mociones cuando se enteren de que tales intervenciones a menudo producen unos resultados no menos indeseados que la misma mala conducta que la educación teme dejar pasar en el niño. [...]”⁷⁹

Los pedagogos al formular los fines de la educación debieran tomar en cuenta los descubrimientos que ha hecho el psicoanálisis sobre el desarrollo del ser humano, y considerar la importancia de las pulsiones del niño en vías de una prolongación a lo social, la educación como sublimación, en pos de una práctica guiada por Eros, pues “[...] Ser maestro no consiste en concluir a fuerza de afirmaciones, ni en dar lecciones que hay que

⁷⁸ FREUD, Sigmund. “Análisis de la fobia de un niño de cinco años (caso del pequeño Hans).” (1909) *O.C.* Buenos Aires, Amorrortu editores S.A., 2000. Vol. X. p. 117.

⁷⁹ FREUD, Sigmund. “El interés por el psicoanálisis.” (1913) *O.C.* Buenos Aires, Amorrortu editores S.A., 2000. Vol. XIII. p. 192.

aprender, etc.; ser maestro consiste en verdad en ser discípulo. La enseñanza empieza cuando tú, maestro, aprendes de tu discípulo, cuando te instalas en lo que ha aprendido, en la manera a través de la cual ha comprendido.”⁸⁰

Ya que, “Sólo del amor nacen las visiones más profundas”, “Sólo se aprende lo que se ama”, y “Con amor el mortal da lo mejor de sí mismo.” Estas tres frases muestran que sólo a través del amor recíproco se accede a la verdadera conciencia.⁸¹ Y a la verdadera educación.

El educador trabaja sobre un terreno maleable, accesible a todas sus impresiones, y deberá forjarse el deber de no moldear el joven espíritu según sus ideales personales sino según las disposiciones y posibilidades que él encierra.

Lo que nos remite una vez más a tratar de dejar de domesticar, de imponer y ser crueles represores, y nos lleva a tratar de conocer un poco sobre los procesos psíquicos que se llevan a cabo en el ser humano, y guiarlos hacia una sublimación, es decir, una mejor educación.

⁸⁰ HADOT, *op. cit.*, p. 44. *Apud.* KIERKEGAARD. *Mi punto de vista*, Biblioteca de iniciación filosófica, Aguilar, Buenos Aires, 1983. Segunda parte, cap. I. p. 52.

⁸¹ *Ibíd.* p. 72. *Apud.* NIETZSCHE, Einleitung in das Studium der Classischen Philologie, en *Nietzsches Werke*, Bd. XVII, Philologica, Leipzig (Krone, 1910) p. 333.

CONCLUSIONES

*“Una conclusión es el lugar donde
llegaste cansado de pensar.”*

Anónimo.

Después de haber propuesto a la educación como un proceso de sublimación, y de reflexionar sobre ambos procesos, arribamos a las siguientes conclusiones, no sin antes decir que aún no estamos cansados de pensar, pero en muchas ocasiones es preciso detenerse para evaluar y estimar lo que se ha avanzado para no perderse en el camino.

El psicoanálisis aporta a la pedagogía la posibilidad de una comprensión más profunda del alumno, le permite descubrir los trastornos psíquicos que pasan desapercibidos a los padres y a los demás encargados de la educación.

Las doctrinas de la resistencia y de la represión, de lo inconciente, del valor etiológico de la vida sexual y de la importancia de las vivencias infantiles son los principales componentes del edificio doctrinal del psicoanálisis.⁸² Las cuales son de utilidad para la pedagogía, pues la verdadera relevancia no está en ver en qué se relacionan el psicoanálisis y la pedagogía, sino en el hecho de que ambas teorías se apoyen, ya que ambas buscan un mejor desarrollo del ser humano. De hecho el mismo Freud expresó que él no había colaborado para la aplicación del análisis a la pedagogía, pero que era natural que los descubrimientos analíticos sobre la vida sexual del ser humano y el desarrollo anímico de los niños reclamaran la atención de los pedagogos y educadores y les hiciera ver desde una perspectiva diferente su trabajo pues el psicoanálisis es una reeducación del ser humano.

Los encargados de la educación deben cuidar y reforzar el proceso natural que conduce a la organización de las pulsiones parciales bajo la dominación de la genitalidad y el placer, además cuidar que las pulsiones parciales que se escapan a este primer destino se

⁸² Cfr. FREUD, Sigmund. “Presentación autobiográfica.” (1925 [1924]) *O.C.* Buenos Aires, Amorrortu editores S.A., 2000. Vol. XX. p. 38.

orienten hacia salidas socialmente favorables de la sublimación, la educación es una profilaxis que debe prevenir la neurosis y la perversión.

“La educación [...] tiene mucho que ver con la sublimación: hacer de la pulsión, algo socialmente aceptado (no como una represión de lo pulsional, sino como su prolongación, [...])”⁸³ La educación es sublimación, al ser un proceso valorado y llevado a cabo por la sociedad.

El psicoanálisis nos permite ver a la educación a través de la cultura como sublimación. El interés por el trabajo escolar está alimentado por una canalización de la energía libidinal, originada en la vida fantasmática, hacia la actividad. El niño traslada su energía libidinal a su actividad escolar. Jugar, realizar algún deporte, socializar, convivir con sus iguales, leer, escribir y contar se convierten en sustitutos del deseo de conocer y comprender.

La represión, la fijación y el proceso de sublimación cooperan para distribuirse las contribuciones que la pulsión sexual presta a la vida anímica, la educación como sublimación permite el desarrollo cultural y sus más grandes logros, encaminando esas pulsiones sexuales inconcientes a un producto cultural enaltecido y sobre todo a la satisfacción pulsional que directamente es imposible llevar a cabo. La movilidad de las pulsiones sexuales es lo que permite la educación, que el ser humano cambie de meta y logre su satisfacción prolongándola hacia un crecimiento cultural, que nos permite llegar al ideal del yo, aunque el yo ya es ideal.

Existe la educación espontánea y la intencional; aquélla es muy importante, pero insuficiente; es necesaria la educación intencional para que la cultura siga viviendo y perfeccionándose.

Hemos expresado la importancia de la educación formal y no formal, aunque hay quien considera que es obsoleta esa clasificación, creo que aun si es así, es importante mencionarla ya que siempre que se habla de educación solo se remite a la escuela y realmente la educación encierra todo, en todo hay un acto educativo, conciente o inconciente.

Aunque realmente, hasta la educación formal, que es sistemática, planeada, dirigida, conciente, tiene algo de inconciente, esa característica es algo que no podemos omitir en la

⁸³ BERCOVICH, “Psicoanálisis y pedagogía...” *op. cit.*, p. 12.

vida de todos y cada uno de nosotros, actuamos concientemente, pero detrás de ello siempre está el inconciente, dando señas de que existe. ¿De qué forma? En la vida cotidiana, como lo dijo Freud, en los actos fallidos: olvidos, equivocaciones lingüísticas, pérdida de objetos, etcétera.

En el aula, que lleva ya cierta planeación, es imposible no hablar de esos procesos inconcientes que hay en cada uno de los seres humanos, tanto en el maestro como en el alumno. De hecho la transferencia es inconciente, ningún maestro o alumno planean que su transferencia sea positiva o negativa, simplemente se da de acuerdo a la historia de vida que traen consigo cada uno. De esta forma la educación es subjetiva, y solo cuando el profesor logra establecer una corriente afectiva entre él y sus alumnos es posible la educación, de lo contrario solamente estará informando o instruyendo.

“[...] El niño recibe antes que nada, en la escuela y fuera de ella, normas y valores. Sólo posteriormente se adquieren nociones y explicaciones acerca de cosas que ya ha aprendido a hacer.”⁸⁴ Lo cual reafirma que tanto la educación no formal como formal son relevantes.

La educación es un hecho inherente al ser humano, es la acción o influencia que se ejerce sobre el individuo, intencionadamente o no, y ésta puede ser favorable o desfavorable según la situación y las circunstancias. El educador puede, a través de su subjetividad, reforzar los fantasmas del niño o, por el contrario, reducirlos al contacto con una realidad objetiva.

Si la represión de las pulsiones del exterior es demasiado fuerte, no permite el propio desarrollo del ser humano; si ésta es, por el contrario, débil, y en cambio se estimulan demasiado las propias facultades del educando, sin la debida guía, el proceso de la conducta puede desquiciarse, caer en alguna psicopatología. Ante esto proponemos a la educación como sublimación, para guiar a las pulsiones sin tantas restricciones, pero con cierta canalización para evitar las psicopatologías.

El fin primordial de la educación es preparar al hombre para la vida en sociedad, renunciando así a las pulsiones e instintos, algunos reprimidos otros sublimados. Hay procesos que no se pueden evitar, ya que, son parte del desarrollo, pero lo ideal sería buscar

⁸⁴ DELVAL, *op. cit.*, p. 49.

el mejor camino fuera de las patologías y sobre todo buscar tanto satisfacción individual como social a la vez.

La vida es desarrollo y el desarrollo es crecimiento, es vida; el proceso educativo no tiene un fin más allá de sí mismo; él es su propio fin, y el proceso de reorganización, de construcción y transformación continuas. La educación como sublimación debería evitar la excesiva represión de las pulsiones y limitarse a alentar los procesos mediante los cuales estas energías se encauzan por caminos más sanos.

En este sentido nosotros tratamos de ver al ser humano como al otro que soy yo, es decir, como una prolongación de sí en el otro para reencontrarse diferente, no solo ante su igual sino ante la naturaleza misma. Pues hoy en día vemos al otro como alguien totalmente extraño a nosotros, como alguien que necesita ser domesticado, lo desconocemos, olvidamos que al igual que nosotros es un ser humano con instintos y pulsiones, que necesita a otro ser humano para poder vivir, que es parte de la naturaleza con la cual requiere convivir, y no destruir, ya que es la fuente de la vida misma.

Por tanto, como pedagogos, debemos tener siempre presente que todo lo que hacemos como responsables de la educación es trascendental y conlleva un gran compromiso tanto con la sociedad, de la cual formamos parte, como profesional e individual. Ya que el profesional de la pedagogía es un agente de cambio; su compromiso es mejorar la vida, y debe actuar para transformar la sociedad.

Pensar en el futuro, pero también en el presente, teniendo en cuenta el pasado, así entendemos la educación como sublimación, dirigir el presente, las pulsiones, tomando en cuenta las fijaciones, represiones y al superyó conformado, para lograr grandes avances profesionales y/o culturales.

Esperamos que este trabajo haya servido para reflexionar sobre la educación y el quehacer pedagógico, para ver a la educación desde la perspectiva psicoanalítica. Haciendo alusión a Freud, una vez más, podemos esperar que haya quién apoye nuestra indagación y quién la debata, pero lo importante es que la pedagogía al igual que el psicoanálisis son teorías inacabadas, aún hay mucho más por dilucidar, por hacer y decir, y esa es la verdadera importancia de ambas.

No olvidemos que la importancia de una teoría está siempre en el punto de fuga.

BIBLIOGRAFIA.

- BERCOVICH HARTMAN, Susana. “Elementos para pensar la experiencia pedagógica.” Texto inédito. 2008. 15 p.
- “Escenarios del amor.” Texto inédito. 2008. 15 p.
- “Psicoanálisis y pedagogía, ¿prácticas científicas o ejercicios espirituales?” Texto inédito. 2008. 13 p.
- DELVAL, Juan. *Los fines de la educación*. 6ª ed. España, Siglo veintiuno editores, S.A. de C. V., 1997. 109 p.
- DENIES, E. Cristina B. de. *Didáctica del nivel inicial; Teoría y práctica de la enseñanza*. Argentina, El Ateneo, 1994. 165 p.
- DEWEY, John. *Democracia y educación; Una introducción a la filosofía de la educación*. 2ª ed. Madrid, Ediciones Morata, 1997. 319 p.
- DURKHEIM, Emile. *Educación como socialización*. Sígueme, Salamanca, 1976. 274 p.
- GARCIA ARETIO, Lorenzo. *La educación; Teorías y conceptos. Perspectiva integradora*. Madrid, Paninfo, 1989. 126 p.
- ECHEVERRIA, Bolívar. *Definición de la cultura; Curso de Filosofía y Economía 1981-1982*. México, Editorial Itaca, 2001. 275 p.
- FREGOSO IGLESIAS, Emma Margarita. *Educación no formal; Educación para el cambio*. México, editorial Praxis/UNAM, 2000. 98 p.
- FREUD, Sigmund. *Introducción al psicoanálisis*. Tr. Luis López Ballesteros y de Torres. Madrid, Alianza editorial S.A., 1997. 530 p.
- FREUD, Sigmund. *Obras Completas*. Tr. José L. Etcheverry. Buenos Aires, Amorrortu editores S.A., 2000. 24 Vols.
- “Tres ensayos de teoría sexual.” (1905) Vol. VII. p. 109-224.
 - “El chiste y su relación con lo inconsciente.” (1905) Vol. VIII. 247 p.
 - “La moral sexual «cultural» y la neurosis moderna.” (1908) Vol. IX. p. 159-181.
 - “Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad.” (1908) Vol. IX. p. 71-174.

- “Análisis de la fobia de un niño de cinco años (caso del pequeño Hans).” (1909) Vol. X. p. 1-118.
- “Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.” (1910) Vol. XI. p. 53-127.
- “La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis.” (1910) Vol. XI. p. 205-216.
- “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II).” (1912) Vol. XI. p. 169-183.
- “Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico.” (1911) Vol. XII. p. 217-231.
- “El interés por el psicoanálisis.” (1913) Vol. XIII. p. 165-192
- “Introducción del narcisismo.” (1941) Vol. XIV. p. 64-104.
- “Pulsiones y destinos de pulsión.” (1915) Vol. XIV p. 105-134.
- “Más allá del principio de placer.” (1920) Vol. XVIII. p. 1-62.
- “Psicología de las masas y análisis del yo.” (1921) Vol. XVIII. p. 63-136.
- “La negación.” (1925) Vol. XIX. p. 249-257.
- “El yo y el ello.” (1923) Vol. XIX. p. 1-66.
- “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.” (1925) Vol. XIX. p. 259-276.
- “Inhibición, síntoma y angustia.” (1926 [1925]) Vol. XX. p. 71-174.
- “Presentación autobiográfica.” (1925 [1924]) Vol. XX. p. 1-70.
- “El porvenir de una ilusión.” (1927) Vol. XXI. p. 1-55.
- “El malestar en la cultura.” (1930[1929]) Vol. XXI. p. 56-140.
- “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis; 33ª conferencia. La feminidad.” (1933[1932]) Vol. XXII. p. 104-125.
- “¿Por qué la guerra? (Einstein y Freud).” (1933) [1932] Vol. XXII. p. 179-198.
- “Esquema del psicoanálisis, el desarrollo de la función sexual.” (1940 [1938]). Vol. XXIII. p. 133-209.

HADOT, Pierre. *Elogio de Sócrates*. México, Me cayó el veinte, 2006. 92 p.

- HERNANDEZ ROJAS, Gerardo. *Paradigmas en psicología de la educación*. México, Paidós, 1998. 267 p.
- MORENO Y DE LOS ARCOS, Enrique. *Pedagogía y ciencias de la educación*. México, Colegio de Pedagogos de México, 1990. 21 p.
- MORIN, Edgar. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO, 1999. 60 p.
- PAIN Abraham. *Educación informal; El potencial educativo de las situaciones cotidianas*. Buenos Aires, Nueva visión, 1992. 220 p.
- TEDESCO, Juan Carlos. *Educación en la sociedad del conocimiento*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002. 122 p.

MESOGRAFIA.

- BERCOVICH HARTMAN, Susana. “Nuevas formas de subjetivación.” [en línea] <http://www.cartapsi.org/revista//no4/bercovich.htm> (febrero de 2004) No.4 [Consulta: 20/11/2008]
- BERCOVICH HARTMAN, Susana. “Intimidades transformadoras.” En: <http://www.encuentropsicoanalitico.com/Publicaciones/Articulos> [Consulta: 12/10/2008] 12 p.
- Facultad de Filosofía y Letras. *Proyecto de modificación del plan de estudios de la licenciatura en Pedagogía*. UNAM. Junio de 2004. En: <http://www.filos.unam.mx> [Consulta: 26/08/2007]